



CEMHAL

CUADERNOS DE INVESTIGACION No. ①

Año I No1. Lima, Mayo 2016

**Discursos y prácticas Independentistas de las mujeres y la
visión de Nación. Historia y Género en América Latina**



Cuadernos de Investigación

Seminario Discursos y Prácticas Independentistas de las Mujeres y la Visión de Nación. Historia y Género en América Latina

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN
Año I No1. Lima, mayo 2016

Seminario Discursos y Prácticas
Independentistas de las Mujeres y la Visión de Nación.
Historia y Género en América Latina

CEMHAL

CENTRO DE ESTUDIOS
LA MUJER EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA

Discursos y prácticas Independentistas de las mujeres y la visión de Nación. Historia y Género en América Latina.
Cuadernos de Investigación. Año I No1. Lima, mayo 2016.

Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL
<http://www.cemhal.org>.

Autora - Editora

© Sara Beatriz Guardia
Castilla 106 - sarabeatriz@telefonica.net.pe
Telf. 247-4567

Carátula

César Moncloa Guardia

Diagramación

Karen Jacqueline Vásquez Uribe

Queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos, quedando protegidos los derechos de propiedad intelectual y de autoría por la Legislación Peruana, que sanciona penalmente la violación de los mismos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
Exclusión y género en los procesos de Independencia del Perú. Sara Beatriz Guardia. Directora CEMHAL. Lima, Perú.	11
Prácticas negadas. Mujeres presentes en la Independencia Americana. Berta Wexler. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.	27
Matto de Turner, Inca Garcilaso, el quechua y las esferas doméstica y pública. Thomas Ward. Loyola University, Maryland, Estados Unidos.	43
“Viajera, proscrita y operaria en la factoría de los grandes pueblos”: La memoria histórica en <i>Boreales, miniaturas y porcelanas</i> de Clorinda Matto de Turner”. Fanny Arango-Keeth. Mansfield University of Pennsylvania, Estados Unidos.....	57
Mercedes Cabello, escritora en el siglo XIX. Ismael Pinto. Academia Peruana de la Lengua. Lima, Perú.....	83

Presentación

A lo largo de 18 años, desde noviembre de 1998, hemos impulsado en CEMHAL un intenso y sostenido trabajo orientado a la investigación de la presencia de las mujeres en la Historia de América Latina; el papel que desempeñaron, su condición, pensamientos y acciones, en la reconstrucción del pasado femenino, entendido como un modelo conceptual que permite descubrir y analizar el otro lado de la historia. En esa perspectiva, hemos organizado cuatro simposios internacionales, un congreso, dos seminarios, tres redes de investigación, y la publicación de seis libros¹.

La Declaración de Lima con la que concluimos el Primer Congreso Internacional Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina organizado por CEMHAL en 2013, nos permitió identificar que existía la necesidad y el interés de dar un paso adelante en la continuación de nuestro proyecto de escribir la historia de la mujer latinoamericana como agente activo en los procesos de independencia y de creación de los estados nacionales. Es por ese motivo que durante un año hemos trabajado un nuevo programa de trabajo con tres objetivos:

- Crear la Escuela de Género. Historia de las Mujeres en América Latina.
- Impulsar una Agenda Mujeres en el Bicentenario que comprende estudios y publicación de libros.

¹ - *Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*. Lima: UNESCO, USMP, CEMHAL, 2014.
- *Viajeras entre dos mundos*. CEMHAL. Brasil: Universidad Federal Grande Dourados, 2012.
- *Las mujeres en la Independencia de América Latina*. Lima: UNESCO, USMP, CEMHAL, 2010.
- *Mujeres que escriben en América Latina*. Lima: CEMHAL, 2007.
- *Escritura de la historia de las mujeres en América Latina*. Lima: CEMHAL, USMP, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Fernando Pessoa (Portugal), Foro de Estudios Culturales de Viena, 2005.
- *Historia de las Mujeres en América Latina*. Lima: CEMHAL. Murcia: Universidad de Murcia, 2002.

- Promover la realización en el 2017 del Simposio Internacional Las mujeres en la construcción de los Estados nacionales en América Latina.

Con la finalidad de lograr estos objetivos, hemos conformado los siguientes grupos de trabajo: Simposio historia de la mujer y del género. VII Congreso Nacional de Historia. Universidad Nacional de Trujillo; Educación de las mujeres; Roles de género y participación femenina en las universidades de América Latina; Historia intercultural de las mujeres en el ámbito de los pueblos indígenas andino amazónicos y de los afrodescendientes, y, en este contexto, los procesos migratorios de las mujeres; Grupo Brasil; Pensadoras brasileñas; Memorias feministas originadas en América Latina; Representaciones y discurso de las mujeres en la literatura; Traducción y ediciones críticas de obras de autoría femenina; Voces femeninas del exilio; y Mujeres cineastas de América Latina.

Es en este contexto que iniciamos la publicación y difusión de la serie Cuadernos de Investigación de CEMHAL. El primer número recoge las ponencias presentadas en el Seminario Discursos y prácticas Independentistas de las mujeres y la visión de Nación. Historia y Género en América Latina, que se realizó en el Instituto Raúl Porras Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 17 de julio, 2015.

El propósito del seminario fue continuar el trabajo realizado en el Primer Congreso Internacional Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina, 2013, orientado a estudiar y revisar este período de nuestra historia desde una perspectiva femenina. Es desde esta mirada a la historia que nos acercamos a los procesos de nuestra independencia donde las mujeres estuvieron en escenarios disímiles, muchos de ellos inimaginables en el presente. Es necesario pues responder a una serie de interrogantes que la historia oficial ha dejado sin respuesta. Participaron en el Seminario: Sara Beatriz Guardia, Directora CEMHAL; Berta Wexler, Universidad Nacional de Rosario, Argentina; Thomas Ward, Loyola University, Maryland, Estados Unidos; Fanny Arango-Keeth, Mansfield University of Pennsylvania, Estados Unidos; Ismael Pinto, Academia Peruana de la Lengua. Lima-Perú.

Así mismo, el Consejo Académico que elaboró el programa de trabajo de CEMHAL, está conformado por:

Sara Beatriz Guardia. CEMHAL. Lima-Perú; Claudia Luna. Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), Brasil; Fanny Arango-Keeth, Mansfield University of Pennsylvania, Estados Unidos; Edgar Montiel. Jefe de políticas culturales de la UNESCO (2001-2009); Claudia Rosas. Pontificia Universidad Católica del Perú; Marianella Collette. Ryerson University. Toronto, Canadá; Lia Faria. Universidad del Estado de Rio de Janeiro, Brasil; Edda Samudio. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela; Berta Wexler. Universidad Nacional Rosario, Argentina; Losandro Antonio Tedeschi. Universidad Federal da Grande Dourados, Brasil; Lucía Provencio. Universidad de Murcia, España; Renata Bastos da Silva. Secretaria de Educação do Estado do Rio de Janeiro, Brasil; Rocío del Águila. Wichita State University. Estados Unidos; Carlos Hurtado. Universidad Nacional de Trujillo, Perú; Regina Simón da Silva. Universidad Federal do Rio Grande do Norte, Brasil; Mary Berg. Women's Studies Research Center, Brandeis University. Estados Unidos; Catherine Davies. Universidad de Londres, UK; Diana Miloslavich. Centro de la Mujer Peruana. Flora Tristán. Lima-Perú; Victoria Villanueva. Movimiento Manuela Ramos. Lima-Perú; Ana García Chichester. Universidad de Mary Washington, Estados Unidos; Esther Aillón. Universidad de San Andrés. La Paz, Bolivia; Marta Zabaleta. Institute of Development Studies, Sussex University, UK; Ana Luiza Grillo. Laboratorio Educación y República. Universidad del Estado de Rio de Janeiro, Brasil; Suely Reis Pinheiro (UFF/ Revista Hispanista). Brasil; Patricia Sánchez. Universidad Nacional de San Juan, Argentina; Mario Alfredo Rocabado. Universidad de Jujuy, Argentina; Anna Acevedo Universidad Federal de Rio de Janeiro; Katalin Jancsó. Universidad de Szeged – Hungría.

Sara Beatriz Guardia
Directora CEMHAL

Exclusión y género en los procesos de Independencia del Perú

Sara Beatriz Guardia
Directora CEMHAL

La exclusión de género y etnia está en la base y en el génesis del sistema de organización social y económica que impusieron los españoles en América Latina a partir del siglo XV, en ese violento encuentro entre dos mundos diferentes, "quizás el mayor choque de civilizaciones de la historia de la humanidad"¹. Pero la exclusión como ideología no cambió con la independencia lograda en 1824 en la Batalla de Ayacucho, cuando se puso punto final al dominio español. No aseguró el fin de las guerras civiles ni las tensiones sociales y étnicas, la concentración del poder por los criollos en gobiernos débiles, dominados por el caudillismo, donde los indios y los negros no tuvieron derechos ni ciudadanía².

Tampoco las mujeres. Las primeras Constituciones Políticas de nuestras naciones estipularon como requisitos para ser ciudadanos: Ser casados, o mayores de veinticinco años, saber leer y escribir. Tener empleo o profesar alguna ciencia o arte. Las nacientes repúblicas legitimaron así un sistema de estratificación social y de exclusión puesto que las mujeres no tenían acceso a la educación y menos a una profesión o empleo.

Exclusión que significa discriminación y pobreza. La existencia de personas o grupos que no pueden acceder a distintos ámbitos de la sociedad, y por consiguiente se trata de desigualdad, y ruptura interna del sistema social. Una forma de violencia estructural, asentada en el régimen colonial y que adquirió legitimidad con la construcción de los Estados Nación. La constante en todo el proceso de independencia

¹ Edgar Montiel. *El poder de la cultura*. México, 2010, p. 19.

² Más "del 50 por ciento de las tropas de Bolívar y San Martín estuvieron integradas por negros y mulatos". Manuel R. Moreno Fragnals. "La abolición de la esclavitud". *La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*. Tomo VI, UNESCO, 2010, p. 481.

de América Latina es la exclusión de género y etnia. Todo lo cual nos remite a los derechos sociales y a replantear el concepto de ciudadanía en el contexto de sociedades multiétnicas y multiculturales. Problemática que se ubica en el proceso constitutivo de nuestros países con modelos de ciudadanía excluyentes.

En esa perspectiva, ¿cómo podemos articular y conocer la participación de las mujeres en el movimiento de independencia si sus huellas han sido ignoradas, silenciadas y borradas en los archivos?³ Cómo “dirigirse al sujeto históricamente mudo de la mujer”, y ¿de qué manera conocer “el testimonio de la propia voz de la conciencia femenina”?⁴.

Hacia una historia no patriarcal ni eurocéntrica

Ardua tarea que apunta a la deconstrucción de la historia, según el concepto de Jacques Derrida. Una historia fundada en personajes de la elite, batallas y tratados políticos, escrita por hombres en su mayoría de clases y pueblos dominantes que interpretaron los distintos procesos y experiencias que ha seguido la humanidad de acuerdo con la división de lo privado y lo público que articula las sociedades jerarquizadas. Se erigieron según el modelo androcéntrico, en el centro arquetípico del poder⁵, según el cual los hombres aparecen como los únicos capaces de gobernar y dictar leyes, mientras las mujeres ocupan un lugar secundario, en el espacio privado y alejadas de los grandes acontecimientos de la historia.

Pero, además, en el Perú y en América Latina enfrentamos otro reto, la transformación de una historia eurocéntrica que concibe a Europa como el centro, y “al sistema de valores de la cultura europea como el genuino sistema de valores universales”⁶. En esa perspectiva aceptar el término “descubrimiento” implica admitir que antes de la conquista española no existió ninguna cultura de acuerdo a la ideología según la cual los pueblos indígenas “eran formados por sociedades sin escritura, atrasadas y primitivas,

³ Michelle Perrot. *Les femmes ou les silences de l'Histoire*. Paris, 1999, p. 13.

⁴ Gayatri Chakravorty Spivak. *¿Puede hablar el subalterno?*. Buenos Aires, 2011, p. 80.

⁵ Moreno Sardá. *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no-androcéntrica*. Barcelona, 1986.

⁶ Fabelo Corzo. “La ruptura cosmovisiva de 1492 y el nacimiento del discurso eurocéntrico”. Graffylia. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, p.79.

que podrían evolucionar hasta llegar a la “civilización”, atravesando siglos desde el momento inicial de la catequización”⁷.

La deconstrucción de la historia patriarcal se inició en el siglo XVIII cuando el espacio privado se empezó a configurar separado del ámbito de poder político y la esfera pública donde sólo existió una mirada de los hombres hacia los hombres. Esto fue posible por la preeminencia de la razón y educación en el pensamiento ilustrado. Y, por el principio de igualdad, libertad y autonomía comunes a todos los seres humanos defendido durante la Revolución Francesa, a pesar de que las mujeres fueron excluidas de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Posteriormente, en 1929, coincidiendo con la crisis del capitalismo, Marc Bloch y Lucien Febvre fundaron en París la revista “Annales d’histoire économique et sociale”, que transformó el concepto de la historia al priorizar el análisis de mentalidades, vida cotidiana, costumbres, familia, sentimientos, y subjetividades colectivas, lo que permitió estudiar a las mujeres. Hasta entonces, se había ubicado a la familia en la esfera privada separada de otro tipo de relaciones sociales, lo que contribuyó a perpetuar una ideología de la domesticidad, y promover la invisibilidad de las mujeres como trabajadoras⁸.

Se reemplazó así la lógica tradicional practicada en las ciencias sociales por una nueva manera de abordar el pensamiento crítico, siguiendo como sostiene Joan Scott, una lógica de investigación desde una perspectiva femenina con nuevas formas de interpretación, con el objetivo de convertir a las mujeres en sujetos de la historia, reconstruir sus vidas en toda su diversidad y complejidad, inventariar las fuentes, y dar un sentido diferente al tiempo histórico, subrayando lo que fue importante en sus vidas⁹. Todo lo cual plantea desafíos teóricos y metodológicos, porque nadie se ha ocupado de registrar sus huellas, escondidas en la historia al igual que la de otros marginados, como dice Antonio Gramsci al referirse a la historia de las clases oprimidas en *Cuadernos en la Cárcel*.

Solo con la deconstrucción de una concepción patriarcal y eurocéntrica será posible asumir la historia desde una perspectiva que considere que las relaciones entre los sexos son construcciones sociales, que la

⁷ Cássio Knapp. “Política educacional para a educação escolar indígena”. *Temas sobre gênero e interculturalidade*. UFGD, 2010, p. 81.

⁸ Joan W. Scott. “El problema de la invisibilidad”. *Género e Historia*. México, 1992, p. 54.

⁹ Anne Pérotin-Dumon. *El género en la historia*. Santiago de Chile, 2000.

dominación masculina es una expresión de la desigualdad de estas relaciones, y en consecuencia producto de las contradicciones inherentes a toda formación social¹⁰. Una historia centrada en la forma cómo se han percibido y vivido las diferencias sexuales, en el marco de una dominación que ha generado distintos grados de sumisión en relaciones de interdependencia.

Sublevaciones y resistencia. Las mujeres en el proceso de independencia

En la estructura social del Virreinato del Perú que comprendía los antiguos territorios del vasto Imperio de los Incas que abarcó desde el sur de Colombia, atravesando los actuales territorios de Ecuador, Perú, Bolivia, y el noroeste de Argentina hasta Chile, los conquistadores y sus descendientes conformaron la clase dominante sustentada por tres ejes de poder: la administración pública a cargo del Virrey, el Cabildo o Ayuntamiento integrado por criollos, y la Iglesia representada por el episcopado, las órdenes religiosas y el Tribunal del Santo Oficio. Al depender directamente del Rey, el clero fue un instrumento más en la política de dominación. Al margen de pocas excepciones, apoyó o guardó discreto silencio ante afrentas y ultrajes. La sociedad quedó así dividida en clases que debían mantenerse aisladas para beneficio de la consolidación colonial. Motivo por el cual "se obstruyó toda posibilidad de comunicación y comprensión entre los individuos pertenecientes a los estamentos opuestos"¹¹.

En este contexto, la explotación de los indígenas a través de rígidas formas de subyugación produjo el ingreso más importante del presupuesto español, a la par que jugó un papel relevante en la construcción de la nueva sociedad al convertirse en instrumento de maltratos y atropellos. Según un documento de 1768, titulado "Presentación de la ciudad del Cusco. Sobre excesos de corregidores y curas", el abuso cometido por los españoles contra los indios era de tal envergadura que el informante hispano no vacila en decirle al Rey que: "será preciso apartar la cordura para referirle con claridad que haga ver con cuánta inhumana piedad proceden unos hombres cristianos que, olvidados de su carácter y de toda su razón política, no tendrán semejantes en las menos incultas

¹⁰ Silvia Rodríguez Villamil. "Mujeres uruguayas a fines del siglo XIX: ¿Cómo hacer su historia?". *Boletín Americanista*, 1992-93, p. 76.

¹¹ Alberto Tauro. *Destrucción de los indios*. Lima, 1993, p. 35.

naciones”¹². Mientras que la explotación a la mujer tuvo como signo la violación y el maltrato legitimados por el poder, en relaciones de subyugación a través de las cuales los españoles las convirtieron en sus mancebas, esposas, amantes, sirvientas y prostitutas.

La presencia y participación de las mujeres fue anónima. La historia no registra sus nombres sino a finales del siglo XVIII en la rebelión liderada por José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru. Esta significativa presencia con características de liderazgo y heroísmo representadas por Micaela Bastidas tiene origen en la sociedad indígena prehispánica donde las mujeres ocuparon una importante posición, y cuando las circunstancias demandaron, las viudas y hermanas de los jefes fueron “aceptadas como legítimos líderes”¹³. Quedan como testimonio de su lucha por el derecho a la tierra y a ocupar cargos en los gobiernos locales, los juicios e investigaciones de la campaña de extirpación de idolatrías que registraron la voz de las autoridades eclesiásticas españolas y la de los indígenas acusados. En la documentación figuran litigios por títulos de las tierras, así como partidas de matrimonio y bautizo, que permiten reconstruir el intento por defender la tenencia colectiva de la tierra, y la persistencia de los patrones andinos de parentesco: “a lo largo del siglo diecisiete las mujeres continuaron asumiendo el apellido materno, mientras que los hombres tomaban el paterno”¹⁴.

El líder del levantamiento indígena, Tupac Amaru, era descendiente de Manco Inca y del Inca Huayna Cápac. “Señores que fueron de estos reinos”, como dice el propio José Gabriel. Mientras que Micaela Bastidas, era de origen humilde. Según el Acta de matrimonio¹⁵, se casaron el 25 mayo 1760. Túpac Amaru tenía 19 años y Micaela 16. De esta unión nacieron tres hijos: Hipólito (1761), Mariano (1762) y Fernando (1768).

La insurrección estalló el sábado 4 de noviembre de 1780¹⁶, cuando Tupac Amaru le tendió una emboscada al corregidor Antonio de Arriaga,

¹² *La Rebelión de Túpac Amaru. Antecedentes*. Lima, 1971, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Colección Documental de la Independencia del Perú (en adelante CDIP), Tomo II. Volumen 1ero, p. 4.

¹³ Catherine Davies. *South American Independence. Gender, Politics, Text*. UK, 2006, p. 134.

¹⁴ Irene Silverblatt. *Luna, Sol y Brujas. Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales*. Cusco, 1990, p. 172.

¹⁵ *La Rebelión*, CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 1º, p. 19.

¹⁶ Cuatro años después de la Declaración de la Independencia de Estados Unidos el 4 julio 1776, y nueve años antes del 14 julio de 1789, cuando el pueblo asaltó la Bastilla en París y se proclamara la Declaración de los Derechos del Hombre.

y después de obligarlo a escribir una carta dirigida a su cajero dándole instrucciones para que con los fondos y las armas se trasladara a Tungasuca, lo ejecutó. Había empezado la más importante insurrección indígena de América Latina. Durante las dos primeras semanas de noviembre, Tupac Amaru recibió la adhesión de varios pueblos aledaños, y el 16 de noviembre promulgó el Bando de Libertad de los Esclavos¹⁷, uno de los primeros alegatos en favor de los afrodescendientes. En la madrugada del 18 de noviembre se produjo un violento enfrentamiento, y por primera vez el ejército español se rindió ante el avance de los rebeldes. Durante el combate, la Iglesia de Sangarara convertida en el último reducto de los españoles se incendió.

El triunfo de la Batalla de Sangarara, la simpatía y el apoyo que le tributaban los pueblos que le empezaban a llamar Inca Tupac Amaru, alarmó a los españoles, y el incendio de la Iglesia sirvió de pretexto para que el Obispo de Sangarara decretase la excomunión de Tupac Amaru el 17 de noviembre de 1780, "por incendiario de capillas públicas (...) por rebelde traidor al Rey, por revoltoso y a todos cuantos le den auxilio, favor y fomento"¹⁸. Surgió entonces el clamor de avanzar al Cusco, alentado por Micaela Bastidas, aunque Tupac Amaru que tenía una estrategia distinta.

Es en el curso de las acciones emprendidas antes de la marcha al Cusco que se registra por primera vez el nombre de Micaela Bastidas que hasta entonces solo figura como la esposa del líder rebelde. A diferencia de Tupac Amaru que siempre concitó simpatía y respeto no sólo de la gente más allegada a él, Micaela Bastidas fue calificada de cruel y odiada por los españoles. En varios documentos se refieren a ella con hostilidad asegurando que tenía un carácter más intrépido que el marido, y que en su ausencia dirigía ella misma las expediciones a caballo para reclutar gente y armas, dando órdenes con rara intrepidez y autorizando los edictos con su firma¹⁹.

Durante un mes, desde fines de noviembre y fines de diciembre, Tupac Amaru avanzó hacia el sur para extender la sublevación a las provincias altas, y pasó al Alto Perú con el objetivo de cortar la ruta de abastecimiento al Cusco. Micaela Bastidas quedó al frente de la parte administrativa y política de Tungasuca. Es en este período en el que su presencia empezó

¹⁷ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 271.

¹⁸ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 275.

¹⁹ *Antología de la Independencia del Perú*. Lima, 1972, p. 5.

a perfilarse de manera definitiva: imparte órdenes, otorga salvoconductos, lanza edictos, dispone expediciones para reclutar gente y envía cartas a los caciques²⁰. No existen sutilezas ni vacilaciones. Llama ladrones a los corregidores y apresa a quienes se niegan a obedecer a Tupac Amaru.

Testimonio importante de su presencia en el movimiento es la correspondencia con Tupac Amaru. Entre el 23 de noviembre de 1780 y el 23 de marzo de 1781, Micaela Bastidas le dirigió diecinueve cartas a Tupac Amaru, a través de las cuales es posible seguir el curso de la insurrección, el amor que se profesaron y la desavenencia sobre la marcha al Cusco. En las cartas que Tupac Amaru le escribe a Micaela, la información y el mensaje son semejantes a los que se dirige a un combatiente de igual rango. Son comunicaciones de guerra, con lo preciso y necesario, existen pocas menciones al ámbito privado, aunque Hipólito de 19 años combatía con el grado de capitán y Mariano de 18 años cumplía importantes tareas. Del 27 de noviembre de 1780 a diciembre de ese año, Tupac Amaru le escribió ocho cartas²¹.

En la primera carta de Micaela Bastidas, le recomienda: "Te encargo que la comida que tomares sea de mano de los nuestros y de más confianza"²². En la siguiente le aconseja que para promover la lucha en Arequipa, es necesario que a la brevedad posible envíe "carteles para que se enteren de su contexto (...), y puedes despachar otro propio para Pachachaca a cortar el puente con la precaución correspondiente"²³. El 26 de noviembre le participa que los curas de Pampamarca y Yanaoca, Bejarano y Ramón Moscoso, han escrito al Obispo del Cusco relatando todo lo que ocurría en el movimiento insurreccional y en la casa de Tupac Amaru. "Todo esto me tiene con bastante cuidado, ya porque estamos entre enemigos, y ya porque nos puede sobrevenir alguna traición repentina por lo que te participo para que estés advertido..."²⁴.

En la primera carta de Tupac Amaru se percibe su preocupación: "Tener mucho cuidado con los que están en casa, y dile a nuestro Figueroa que

²⁰ Archivo General de Indias de Sevilla y Audiencia de Lima: legajos 1039 y 1040.

²¹ La correspondencia que figura en *La Rebelión*, CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, y en el libro de Francisco Loayza, *Mártires y Heroínas*, procede del Archivo General de Indias. Audiencia del Cuzco, Legajos 32 y 33, Documentos de la Audiencia del Cuzco en el AGI, por C,D,V, pp. 27-28. *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. XXVII.

²² *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 302.

²³ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 302.

²⁴ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, pp. 304-305.

no se descuide, con tener muy prontas las armas que estén allí. Ruego a Dios te guarde muchos años. Altos de Livitaca, noviembre 26 de 1780²⁵. Juan Antonio de Figueroa, a quien Tupac Amaru llama afectuosamente "nuestro Figueroa", era un cercano colaborador del Corregidor Antonio de Arriaga que fue apresado con él. Tramando la traición, se alistó entre los rebeldes y se hizo cargo de los cañones; por eso en las batallas en las que actuó la ineficacia de la artillería resultó nociva para el movimiento. Según el Obispo Moscoso, Figueroa "dirigía los tiros con ardid, para no dañar a los ejércitos reales"²⁶.

Pero el 6 de diciembre se interrumpe el tono cordial y afectuoso cuando Micaela Bastidas le dirige una carta a Tupac Amaru en términos duros. Desde el triunfo de la Batalla de Sangarara había presionado para marchar al Cusco sin ningún resultado. Cansada le escribe una carta que puso fin a la correspondencia. Insiste en su carta del día siguiente donde incluso le comunica que ha decidido emprender la marcha sola al frente del ejército asentado en Tungasucaido, y que está "convocando a los indios de todos los pueblos, porque son muchos los padecimientos de los infelices indios de Acos y Acomayo, llenos de miedo con la salida de los soldados de aquel pueblo (...) La mira que llevo es hacer más gente para estar rodeando poco a poco el Cusco que se halla con bastante fortaleza según te previne en mi anterior"²⁷.

Lo siguientes días Micaela continúa presionando aunque ya evidencia una profunda fatiga y tristeza. El 10 de diciembre le comunica: "Sucacagua nos ha hecho traición, y los demás como te impondrá la adjunta; y así ya no estoy en mí, porque tenemos muy poca gente. De mis cartas has hecho muy poco caso"²⁸. Estaba sola en medio de enemigos y dictaba - seguramente en quechua - las cartas que enviaba a Tupac Amaru.

Data del 22 de diciembre la carta que Areche dirigió a la corte de España dándole cuenta del movimiento de los rebeldes²⁹, y preparándose para la gran ofensiva. El 23 de diciembre Tupac Amaru expide el "Bando a los arequipeños" con mensajes unitarios y convoca para finales de diciembre a sus capitanes en Sangarara para evaluar la situación. Es en esta reunión

²⁵ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 305.

²⁶ Loayza. Ob. cit., p. 61.

²⁷ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 331.

²⁸ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 343.

²⁹ Archivo de Indias de Sevilla. Audiencia de Lima. Legajo 1040.

que se toma la decisión de marchar al Cusco, y Tupac Amaru y Micaela Bastidas avanzan juntos hasta llegar a los cerros que rodean la ciudad. El 4 de enero de 1781 sitian el Cusco. Pero después de diez días de infructuosos ataques deben replegarse, Tupac Amaru parte a Acomayo y Micaela a Tinta. Durante el asedio a la ciudad enfrentaron una situación inesperada: combatir contra el cacique Rosas de Anta y el cacique Mateo Pumacahua atrincherados en la fortaleza de Sacsahuamán, ambos indios renegados aliados a los españoles como consta en el Informe del Cabildo del Cusco de 1783³⁰.

Tupac Amaru había dirigido un oficio, el 3 de enero de 1781, al Cabildo del Cusco solicitando que se le permita el ingreso a la ciudad al padre Domingo Castro, a don Ildefonso Bejarano y al capitán Bernardo de la Madrid en calidad de emisarios. Pero este oficio y otro del 10 de enero no fueron respondidos. No hay tregua ni negociaciones. El 15 de enero el virrey Francisco de Jáuregui ordena preparar las milicias para que sofocar el levantamiento. La orden es liquidar la rebelión y a los principales líderes indígenas.

El 22 de enero, desde Tinta Micaela escribe a Tupac Amaru para decirle que está esperando la decisión que él debe tomar en Quisquijana³¹. En la siguiente carta del 24 enero escribe: "Aquí estamos haciendo los preparativos de armas y municiones de guerra"³², y lo llama: "hijo de mi corazón, de todo mi aprecio", e incluso lo trata de Vuestra Merced. A medida que avanza el tiempo, en las cartas se advierten situaciones cada vez más difíciles de sortear. El 6 de febrero, Micaela le informa: "acaban de llegar sucesivamente tres propios de Quisquijana y dicen que los enemigos se hallan en dicho pueblo, y que nuestra tropa se ha retirado a Checacupi"³³.

Durante los cinco meses que duró el enfrentamiento armado, Micaela participó en el combate, y aseguró el suministro de armas y alimentos. El 9 de Marzo de 1781, el ejército español destinó un poderoso ejército que llegó al Cusco procedente de Lima. El 13 de marzo, Julián Tupac Catari con decenas de miles de indios sitiaron La Paz durante 109 días. Entre el 18 y 22 del mismo mes, Tupac Amaru logró un importante triunfo estratégico. Pero el 6 de abril de 1781, José Antonio de Areche, al frente de una

³⁰ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 118.

³¹ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 458.

³² Loayza. Ob. Cit., p. 55.

³³ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, pp. 483-484.

poderosa fuerza de miles de soldados derrotó a Tupac Amaru en la batalla de Checacupe o Tinta³⁴. Sin embargo logró huir y se refugió en Langui, en la casa de un cercano colaborador, Ventura Landaeta, confiado en su fidelidad. Horas más tarde fue entregado a los españoles con Antonio Bastidas, sin embargo su hijo Mariano y Diego Tupac Amaro lograron escapar. Ventura Landaeta, el traidor, obtuvo de los españoles una pensión vitalicia y una cuantiosa recompensa. Poco después también fue apresada Micaela Bastidas, sus hijos y varios familiares. Era Domingo de Ramos de la Semana Santa del 16 de abril de 1781.

La importancia de la presencia de Micaela Bastidas en la insurrección queda demostrada en la condenada a la pena de muerte que firmó José Antonio de Areche, en la ciudad del Cusco, el 16 de mayo de 1781: "Por complicidad en la Rebelión premeditada y ejecutada por Tupac Amaru, auxiliándolo en cuanto ha podido, dando las órdenes más vigorosas y fuertes para juntar gente, (...) invadiendo las provincias para sujetarlas a su obediencia, condenando al que no obedecía las órdenes suyas o de su marido, (...) esforzando y animando a los indios al levantamiento"³⁵.

Micaela Bastidas fue ejecutada el 18 de mayo de 1781

Tenía 35 años y un sueño inconcluso de libertad

El viernes 18 de mayo de 1781, la Plaza de Armas del Cusco amaneció cercada de milicias dotadas con fusiles y bayonetas. Los detenidos salieron juntos, esposados, metidos en zurrones y arrastrados a la cola de un caballo. Fueron ahorcados, José Verdejo, Andrés Castelo y Antonio Bastidas. Se les cortó la lengua antes de ahorcarlos a Francisco Tupac Amaro y a Hipólito Tupac Amaru. Micaela Bastidas y Tupac Amaru presenciaron estas ejecuciones y la de su hijo Hipólito.

Antes de matarla a Micaela Bastidas le cortaron la lengua, "y se le dio garrote, en que padeció infinito; porque teniendo el cuello muy delgado, no podía el torno ahogarla, y fue menester que los verdugos (...) dándole patadas en el estómago y pechos, la acabasen de matar"³⁶. Después le cortaron la cabeza que fue expuesta durante varios días en el cerro Piccho.

³⁴ *La Rebelión*, CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 3º, p. 18.

³⁵ *Ibidem*, p. 736.

³⁶ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 775.

Desprendieron sus dos brazos, uno fue enviado a Tungasuca y el otro a Arequipa. Una pierna a Carabaya, y el resto del cuerpo quemado.

Según el visitador José Antonio de Areche, la ejecución de Micaela Bastidas debía ir acompañada “con algunas cualidades y circunstancias que causen terror y espanto al público; para que a vista de espectáculo, se contengan los demás, y sirva de ejemplo y escarmiento”³⁷. La ejecución como espectáculo de terror, la “masculinización de su persona percibida en los edictos redactados contra Micaela y en los testimonios legales en torno a su juicio recalcan la idea de que no merecía ser tratada como una mujer”³⁸. A Tupac Amaru le cortaron la lengua y ataron sus brazos y piernas a cuatro caballos. Pero por más que tiraron los caballos no pudieron dividirlo, hasta que Areche ordenó que le corten la cabeza.

Sofocada la rebelión de Tupac Amaru, la administración colonial prohibió el uso del quechua, los instrumentos musicales, y los signos exteriores de la elite incaica, como la vestimenta. Tupac Amaru representó además, y fundamentalmente, “una alternativa política andina al sistema colonial. Lo que distingue a Tupac Amaru de los caciques costeños, autores de manifiestos y fautores de conspiraciones, fue sin duda su capacidad de movilizar toda la densa población indígena de la que fuera el área central del Tawantinsuyu”³⁹.

Cacicas y caudillas

Hubo una importante participación de las mujeres en el movimiento liderado por Tupac Amaru⁴⁰. Entre las que destacada, Tomasa Titu Condemayta, Cacica de Acos (Quispicanchi, Cusco), propietaria de casas, fundos, animales y otros bienes, que puso a disposición de Tupac Amaru. Condujo una brigada de mujeres que defendió el puente Pilpinto (Paruro) de las tropas españolas; y posteriormente comando un numeroso grupo que “se presentó en los altos del cerro Piccho para batir la ciudad del

³⁷ Clemente R. Markham. José Bonilla. *La revolución de Tupac Amaru*. Lima, 1971, p. 175.

³⁸ Mariselle Meléndez. “La ejecución como espectáculo público: Micaela Bastidas y la insurrección de Tupac Amaru, 1780-81”, Salamanca, 2003, pp. 767 - 769.

³⁹ *Testimonios, Cartas y manifiestos indígenas (desde la conquista hasta comienzos del siglo XX)*. Caracas, 2006, pp. 254-255.

⁴⁰ Sara Beatriz Guardia. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*, Lima, 2013, pp. 143-171.

Cuzco⁴¹. Su éxito fue de tal envergadura que los españoles lo consideraron como “una obra de brujería”⁴².

El 25 de abril de 1781, fue acusada de ser una de las principales colaboradoras de Tupac Amaru, que reclutaba gente, y conminaba a los caciques para que se unieran a la insurrección. Fue condenada a pena de muerte, “su cabeza separada del cuerpo, será llevada al pueblo de Acos y puesta en una picota en el sitio más público y frecuentado. (...). José Antonio de Areche, Ciudad del Cusco, a los 26 días del mes de abril de 1781”⁴³.

Cecilia Tupac Amaru, prima de Tupac Amaru y casada con uno de sus principales capitanes, el español Pedro Mendigure, participó activamente en el sitio del Cusco y en los preparativos insurreccionales del cerro Piccho. Tan radical en su postura que los españoles la consideraron aún más peligrosa que Micaela Bastidas. El 30 de junio 1781 la condenaron a recibir doscientos azotes, y a diez años de destierro en el convento de recogidas de la ciudad de México. Antes de partir, su hermano Diego Tupac Amaru pidió clemencia para ella. El obispo de Cusco, Antonio Valdez, aceptó el 3 de enero de 1782 señalando que se trataba del primer indulto que se otorgaba⁴⁴. Pero no hubo clemencia, el 19 de marzo de 1783 murió en la cárcel a causa de los maltratos.

Bartolina Sisa, esposa de Tupac Catari, participó en el levantamiento dirigido por los hermanos Catari, de agosto 1780 a febrero de 1781, que abarcó parte importante de Potosí, Oruro, y varios otros pueblos. El 13 de marzo de 1781 sitiaron La Paz y Sorata represando el río para luego romper puertas y aislar las poblaciones. Detenida el 2 de julio de ese año, la condujeron a la Plaza Mayor de La Paz atada a la cola de un caballo portando un palo a modo de cetro y con corona de espinas⁴⁵.

Gregoria Apasa, hermana de Julián Apasa Tupac Catari, a la que también se llamaba virreina, “tan carnicera y sangrienta como éste”⁴⁶, según la información oficial, combatió junto a Andrés Tupac Amaru en Sorata y

⁴¹ La Rebelión, CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 3º, pp. 518-519.

⁴² Alicia Podertí. “Mujeres en rebelión: Estrategias de resistencia femenina en la sublevación de Tupac Amaru”, Suecia, 1998, pp. 151-152.

⁴³ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 753.

⁴⁴ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 208.

⁴⁵ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 3º, p.166.

⁴⁶ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 3º, p.181.

Azángaro. Fue condenada a muerte en 1782 con Bartolina Sisa, ambas montadas en burro por las calles recibiendo azotes antes de la ejecución.

Marcela Castro, alentó y participó en el levantamiento de Marcapata, esposa de Marcos Tupac Amaru y madre de Diego Cristóbal Tupac Amaru, fue condenada al destierro⁴⁷. Ventura Monjarrás, anciana madre de Juan Bautista Tupac Amaru, fue condenada al destierro, pero murió antes. Margarita Condori, que ayudó al abastecimiento de las guerrillas de Diego Tupac Amaru también fue ejecutada. Todas las casas fueron arrasadas y los bienes confiscados.

Resulta evidente que el estudio de la participación de las mujeres en la Independencia tiene necesariamente que incluir un movimiento paralelo que comprenda la ideología de la exclusión. Entonces en las gestas emancipadoras aparecerán los rostros de quienes combatieron por la libertad, y no será borrada ni minimizada la presencia de las mujeres y las distintas formas que adquirió esta participación, otorgándole así una mayor coherencia a nuestra historia al desarticular el carácter excluyente y discriminatorio de las representaciones discursivas del otro.

⁴⁷ *La Rebelión*. CDIP, Lima, 1971, Tomo II, Volumen 2º, p. 17.

Bibliografía

ANTOLOGÍA DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ. Lima: Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS DE SEVILLA, AUDIENCIA DE LIMA: legajos 1039 y 1040.

BONILLA, José. *La revolución de Túpac Amaru*. Lima: Ediciones Nuevo Mundo, 1971.

DAVIES, Catherine. BREWSTER, Claire. OWEN, Hilary. *South American Independence: Gender, Politics, Text*. UK: Liverpool University Press, 2006.

FABELO CORZO, José Ramón. "La ruptura cosmovisiva de 1492 y el nacimiento del discurso eurocéntrico" Graffylia. Revista de la Facultad de Filosofía. Análisis del discurso. Puebla. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Año 5 Número 7, primavera 2007.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*. Lima: UNESCO, USMP, CEMHAL, 2014.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia*. Lima: 2013. 5ta. Edición.

KNAPP, Cássio "Política educacional para a educacao escolar indigena". Losandro Antonio Tedeschi – Antonio Dari Ramos (Organizadores). Temas sobre género e interculturalidade. Cuadernos Academicos da UFGD, 2010.

LA REBELIÓN DE TUPAC AMARU. Antecedentes. Colección Documental de la Independencia del Perú. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Tomo II, Volumen I, 1971.

LA REBELIÓN DE TÚPAC AMARU. LA REBELIÓN. Colección Documental de la Independencia del Perú. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Tomo II, Volumen 2do, 1971.

LA REBELIÓN DE TUPAC AMARU. LA REBELIÓN. Colección Documental de la Independencia del Perú. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Tomo II, Volumen 2º, 3º, 4º, 1971.

LA REVOLUCIÓN DEL CUSCO DE 1814. Lima: Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo III, 1971.

LOAYZA, Francisco A. *Mártires y Heroínas*. Lima: Los Pequeños Grandes Libros de Historia Americana, 1945.

MELÉNDEZ, Mariselle. "La ejecución como espectáculo público: Micaela Bastidas y la insurrección de Túpac Amaru, 1780-81". Carmen Ruiz Barrionuevo, et al. (Editoras). *La Literatura Iberoamericana en el 2000. Balances, Perspectivas Y Prospectivas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003.

MONTIEL, Edgar. *El poder de la cultura*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2010.

MORENO FRAGINALS, Manuel R. "La abolición de la esclavitud". La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870. Historia General de América Latina, Tomo VI. UNESCO, 2010.

MORENO SARDÁ, A. "El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no-androcéntrica". Barcelona, LaSal, edicions de les dones, 1986.

PÉROTIN-DUMON, ANNE. *El género en la historia. Santiago de Chile*, 2000, University of London. Institute of Latin American Studies, http://www.sas.ac.uk/ilas/genero_portadilla.htm

PERROT, Michelle. *Les femmes ou les silences de l'Histoire*. Paris: Flammarion, 1999.

PODERTI, Alicia. "Mujeres en rebelión: Estrategias de resistencia femenina en la sublevación de Tupac Amaru". *América Latina: ¿Y las mujeres qué?*. Suecia: Red Haina, 1998.

SILVERBLATT, Irene. *Luna, Sol y Brujas. Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1990.

SCOTT, Joan W. "El problema de la invisibilidad". *Género e Historia*. México: Instituto Mora - Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *¿Puede hablar el sublaterno?*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2011.

RODRIGUEZ Villamil, Silvia. "Mujeres uruguayas a fines del siglo XIX: ¿Cómo hacer su historia?". Boletín Americanista, Universidad de Barcelona, Año XXXIII, 1992-93.

TAURO, Alberto. *Destrucción de los indios*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1993.

TESTIMONIOS, CARTAS Y MANIFIESTOS INDÍGENAS (Desde la Conquista hasta comienzos del siglo XX. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2006.

Prácticas negadas. Mujeres presentes en la Independencia Americana

Berta Wexler

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

En el marco del Bicentenario de la Independencia Argentina, a celebrarse en el año 2016, nos proponemos estudiar cuales fueron los espacios de participación de las mujeres; prácticas que fueron negadas por la historiografía, dado el carácter patriarcal de la sociedad del siglo XIX.

En la mayoría de los países latinoamericanos se elaboró un relato histórico, fundado en próceres que forjaron las naciones, que ha servido a los intereses de los gobiernos liberales. En cada región el aparato estatal escribía y enseñaba al estudiantado la historia de los hombres capaces de “las batallas y conquistas en lo económico-social, la política y lo sagrado” tal como lo planteara Michelle Perrot¹.

Varias expresiones de pensamiento constituyeron el entramado de la revolución por la independencia en el Río de la Plata. A fines del siglo XIX los textos sobre los Generales del Ejército, Manuel Belgrano y José de San Martín, elaborados por Bartolomé Mitre marcaron el rumbo positivista de la historia. En el siglo XX otros historiadores, continuaron la línea de pensamiento político liberal, luego apareció la historia económica y social, las interpretaciones marxistas y el revisionismo histórico. En la actualidad obras generales han hecho una revisión de la historia con un sustrato de carácter nacional. Es en el marco de estas relecturas donde aparecen los sectores olvidados como los indígenas, mestizos, negros y muy especialmente las mujeres.

El espacio al que nos vamos a referir es el virreinato del Río de la Plata² que, al separarse del Perú en 1776, su Virrey se estableció en Buenos

¹ Perrot Miccelle. *Le Monde* 31 de agosto 1995. En Pérotin Dumon Anne. *La historia de las mujeres*. <http://www.sas.ac.uk/ilas/Género>

² Intendencias virreinales fueron las de Paraguay, y el Alto Perú (actual Bolivia).

Aires, cabecera de la jurisdicción y los delegados elegidos en España condujeron los altos mandos en el Alto Perú. La actuación de las mujeres en estos dos ámbitos fue muy significativa.

La resistencia y la lucha anticolonial

En el quehacer historiográfico existen preocupaciones por restaurar a las mujeres como sujetos históricos y realizar los estudios desde una perspectiva de género. El género es una categoría integral de análisis que servirá para identificar situaciones de desigualdad y dominación en los espacios sociales tal como lo afirma Joan Scott³.

La etapa de la conquista y primeras expediciones españolas fracasaron por la resistencia de los pueblos, quienes desbarataron los intentos realistas de fundar ciudades e implantar sus costumbres. La lucha la entablaron hombres y mujeres. Un ejemplo son las calchaquíes que en 1562 cortaron el agua a los pobladores del fuerte:

...“una noche determinaron el riesgo de salirse huyendo llevando consigo a sus hijos y mujeres y siguiéndolos los indios y mataron quince españolas y de treinta y uno que eran y tres mujeres españolas y muchos indios criados suyos y indias y mestizos prendieron y mataron y algunos por no detener dejaban caer sus hijos de los caballos que fue la mayor lástima del mundo⁴...” (Transcripción al español actual).

También las mujeres Quilmes prefirieron el suicidio arrojándose al vacío, con sus criaturas en brazos, antes que someterse. Existen informes oficiales que describen este traslado forzado y el papel de resistencia que ellas cumplieron defendiendo sus tierras. Seguirán otras insurrecciones en distintas regiones del norte argentino y a finales del SXVIII la gran rebelión indígena de Túpac Amaru, Micaela Bastidas, Túpac Catari, Bartolina Sisa entre otras, a lo largo de la zona andina.

Dentro del accionar político y militar del siglo XIX la historiografía se ocupó de destacar la acción sólo de los hombres en las gestas

³ Scott, Joan W. El Género: una categoría útil para el análisis histórico, en *Historia y Género*. Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim. 1990.

⁴ Carta de la Audiencia de Charcas a su Majestad, 1563. En Ottonello María Marta y Lorandi Ana María *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de Historia Argentina*. EUDEBA, Buenos Aires, Argentina, 1986.

emancipadoras de acuerdo a la tradición cristiana occidental y de mostrar a las mujeres sumisas al varón, dedicadas a las tareas del hogar, preparadas para la maternidad y la crianza de los hijos dentro del ámbito doméstico. Sin embargo, la participación de las mujeres aportó desde otros lugares un activismo pocas veces reconocido. Esta actividad comprometida con la causa las hizo transgredir el espacio de lo íntimo, de lo familiar para ocupar un lugar en los asuntos públicos, patrimonio del varón exclusivamente.

La lucha anticolonialista en Buenos Aires comenzó abiertamente con la invasión de los británicos en 1806 y 1807 y se convirtió en uno de los antecedentes más importantes de las jornadas de Mayo de 1810. El triunfo sobre los invasores fue rotundo ya que los criollos secuestraron las armas y pusieron en marcha una serie de estrategias para la resistencia entre ellas la formación de los primeros ejércitos.

¿Cómo se prepararían las mujeres en este nuevo ámbito de la vida cotidiana de una ciudad comercial cuya trama social la integraban criollos, españoles, portugueses, algunas familias de otras nacionalidades, negros, mulatos e indígenas?

Ellas fueron por las calles, puerta a puerta para recaudar fondos, además el gobierno hacía circular bandos todas las semanas instándolas además a concurrir para suministrar vendajes, colchones, sábanas, almohadas, frazadas, etc.⁵ Desde sus terrazas se sumaron al hostigamiento, comenzaron a las pedradas, recogieron víveres, donativos en especie, caballos, carros, bueyes para las tropas. Fieles a los mandatos de género, curaron a los heridos, atendieron los enfermos y ayudaron a enterrar a los muertos.

La movilización colectiva hizo posible que todas participen de una u otra manera. Esto cambió la fisonomía de la ciudad de Buenos Aires porque designaron comisiones empadronadoras que la recorrieron levantando censos de edad y de bienes para saber en qué podía servir cada uno de los habitantes.

Algunas donaron bienes, hijos y esclavos para que actuaran como soldados. Un documento del 17 de marzo de 1808 certifica la participación de Juana Francisca Sueto y Aguirre socorriendo a los enfermos y le otorgan una merced por distinguirse en el combate. Martina Céspedes fue nombrada Sargento Mayor por haber reducido y desarmado junto a sus

⁵ Archivo General de la Nación.

tres hijas, a 12 soldados ingleses, con la ayuda de una bebida alcohólica. Santiago de Liniers por esta acción le otorgó a Martina uniforme con sueldo, y a Manuela Pedraza⁶, el título de Alférez porque peleó junto a su marido hasta que lo mataron y tomó su arma para continuar la lucha⁷.

El Jefe de la rebelión popular que encabezó la Reconquista señalaba en un oficio que:

“no debe omitirse el nombre de la mujer de un cabo de asamblea, llamada Manuela la Tucumana (por la tierra de nacimiento), que combatiendo al lado de su marido con sublime entereza, mató a un soldado inglés del que me presentó su fusil”⁸.

En 1807 en la Defensa de la ciudad, mujeres del interior del país como Doña Águeda Tejerina de Posse, de Tucumán, que emitió una proclama y personalmente hizo la colecta, según consta en los Archivos Provinciales:

“Tucumanas: llegó el tiempo en que es preciso manifestar los sentimientos de patriotismo, vasallaje y honor que también nos animan... Tucumanas nuestro sexo jamás puede reputarse de menor condición en esta parte, y así es preciso que expliquéis nuestros sentimientos suscribiéndolos a continuación por las sumas que queráis obrar, que yo me suscribo por la de cincuenta pesos. Marzo 10 de 1807”⁹.

También participaron las mujeres afro registradas en decretos como el del 7 de octubre de 1807 que establecía el otorgamiento de la libertad a 25 esclavos por sorteo y mérito, a los mutilados e inútiles y se les pagaba a sus amos 25 pesos en compensación. En este sorteo se incluía a las esclavas viudas de los fallecidos en combate, a los huérfanos de indios, y negros libres. María Remedios del Valle, de origen afrodescendiente, actuó durante la segunda invasión inglesa, auxilió al Tercio de Andaluces, uno de los cuerpos milicianos que defendieron con éxito la ciudad.

⁶ A.G.N. 17 de marzo, 1808. En Cuadra Centeno, P. A.; Mazzone, M. L. (2011) *La invasión inglesa y la participación popular en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires 1806-1807*. Anuario del Instituto de Historia Argentina (11), 43-71. En Memoria Académica. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5243/pr.5243.pdf

⁷ Wexler Berta “Aquellas mujeres encontraron un camino” *Revista Cuadernos* Año 8, N ° 21. Buenos Aires, febrero 2006.

⁸ Liniers Santiago. Buenos Aires. Parte Oficial

⁹ Furlong Guillermo. *La cultura femenina en la época colonial*. Kapeluz. Buenos Aires, 1951.

La participación de los esclavos en la reconquista y defensa de Buenos Aires si bien fue numerosa según las investigaciones de Cuadra Centeno y Mazzoni no se podría afirmar si su enrolamiento se debió a una acción espontánea, como el caso de los vecinos criollos y españoles de la ciudad, o si se trató de una colaboración de sus dueños a la causa. Estos autores se inclinan por esta segunda hipótesis. Los datos obtenidos en el A.G.N. muestran que los esclavos están en las listas de las milicias con los apellidos de sus amos¹⁰.

Con respecto a la participación indígena, estudios de Silvia Ratto¹¹, hablan de la relación mercantil y de amistad entre indios y cristianos y el ofrecimiento por parte de varias tribus para integrar las milicias y colaborar con la defensa de la ciudad. Frente a las reticencias de los sectores blancos, sin embargo, mujeres y hombres indígenas colaboraron empuñando las armas.

La lucha popular de la resistencia fue llevada cabo por todos los sectores sociales de mujeres y ganada con elementos tan simples como ingeniosos. Lily Sosa de Newton se pregunta de dónde salieron las mujeres “que tomaron las armas y arrojaron piedras y aceite hirviendo desde las azoteas en el curso de las invasiones de 1806 y 1807, estas figuras que pertenecen a la leyenda de la historia...no sabemos de dónde salieron pero lo importante es que estaban allí en el momento necesario”¹².

Calles de la ciudad de Buenos Aires tienen los nombres de mujeres destacadas de América Latina, entre ellas están Martina Céspedes y Manuela Pedraza que actuaron en la Defensa y Reconquista porteña de 1806 y 1807.

La revolución

El accionar de las mujeres en la revolución de 1809 en Chuquisaca quedó registrado en los bando capitulares:

“La excitación era general en toda la ciudad. Gentes de ambos sexos y todas las edades convergían hacia la plaza”... y...“las mujeres

¹⁰ A.G.N. Sala IX, 26-7-5 en Cuadra Centeno, P. A.; Mazzoni, M. L. op. cit.

¹¹ Ratto Silvia. *Una experiencia fronteriza exitosa. El negocio pacífico de los indios en la provincia de Buenos Aires*. UBA/Instituto Ravignani, 2003.

¹² Sosa de Newton Lily. *Las argentinas y su historia*. Feminaria, Buenos Aires, 2007.

rasgando sus vestidos los daban de taco para que sirvieran de improvisados proyectiles”¹³.

A pesar de estas citas en los partes de la Audiencia, la historiografía ha ocultado su accionar. Nombres de chuqisaqueñas adineradas, luego del alzamiento que fracasó fueron proscriptas, encarceladas y se le confiscaron bienes como a María Teresa Bustos de Lemoine. Sin embargo al lograr la independencia el Libertador, les agradeció su participación.

En el mes de julio en La Paz, Vicenta Juaristi de Eguino, una mujer adinerada, de la alta sociedad, colaboró en las acciones rebeldes que instauraron una Junta de Gobierno. Ella armó en secreto, en su casa, una fábrica de municiones, lugar donde trabajaban criollas, mestizas e indígenas. Las mujeres dominaban el quechua y contactaban con los indios para lograr su incorporación a las luchas. Algunos nombres de mujeres que la acompañaron en las acciones fueron Simona Josefa Manzaneda, Ursula Goizueta, Manuela Campos y Seminario de Lanza, María Dolores Mantilla, María Manuela Sagárnaga, Juana Manuela de la Sota y Parada, Manuela Durán, Tomasa Murillo Durán y muchas otras.

La participación de las mujeres en la revolución del 16 de julio, aparece en un escrito de La Junta Capitular que las condenó:

“...a las personas propensas a la discordia...que se abstengan las mujeres de cualquier extracción que sean”¹⁴.

Vicenta, Ursula y muchas de estas mujeres sufrieron castigos, destieiros y todo tipo de humillaciones por el hecho de participar en la guerra y fundamentalmente por ser mujeres:

“Desenfrenadas mujeres guerreras prostituían la religión y subvertían el orden”; estos eran los bandos del Cabildo que las instaban a “abstenerse de realizar actividades perniciosas”¹⁵.

¹³ Bando Capitular del Cabildo, La Paz, 16 de julio, 1809.

¹⁴ Bando del Cabildo. Op. Cit.

¹⁵ Wexler Berta. *Las Heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo. 1809-1825 Juana Azurduy y las mujeres de la revolución altoperuana*. Sección Historia Instituto N°3 Eduardo Laferriere Villa Constitución y Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Mujeres Universidad Nacional de Rosario. Villa Constitución. Segunda edición Ampliada y revisada, 2013.

Al producirse la revolución de Mayo de 1810 en Buenos Aires, las mujeres del pueblo, todas anónimas, comenzaron a participar en la forma que les fue posible actuar, algunas entregaban sus hijos y otras cosían indumentarias, cocinaban, eran enfermeras para el ejército y ayudaban en la preparación de reuniones, tenían misiones secretas, o hacían de espías. Sus acciones estuvieron siempre fuera de las unidades del ejército ya que:

“...todas por igual, ricas y pobres, blancas y negras darían pruebas constantes de su capacidad para la iniciativa, la acción y el sacrificio”¹⁶.

Para la Batalla de Suipacha, primera victoria de las fuerzas patriotas en el norte, Doña Casilda Igarzábal de Rodríguez Peña “...contribuyó con el haber de dos hombres a la expedición”¹⁷ Doña Francisca Silveira de Ibarrola, “cien pesos para los gastos de la expedición al exterior y el único hijo que tiene”, doña Bernardina Chavarría de Viamonte, “cincuenta pesos fuertes para las campañas militares”, la Parda Basilia Agüero lo hizo “con dos reales” y Juana Pavón “dos pesos fuertes”¹⁸.

Ante el llamamiento que hizo el nuevo gobierno el 7 de junio a través de la Gaceta, los círculos más acomodados, señoras de los criollos hicieron donativos de dinero y quisieron quedar reconocidas con sus nombres grabados en cada fusil:

“yo arme el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad”

Ellas fueron: Tomasa de Quintana, Remedios de Escalada, Nieves de Escalada, María de la Quintana, María Eugenia de Escalada, Ramona Esquivel y Aldao, María S. de Thompson, Petrona Cárdenas, Rufina de Orma, Isabel Calvimontes de Agrelo, María de E. Andonaegui, Magdalena Castro, Angela Castelli de Igarzábal, Carmen Quintanilla de Alvear. Muchas de estas damas de la sociedad porteña ofrecieron tertulias como “Mariquita” Sánchez en cuyos salones se cantó el Himno Nacional completo, del que luego, durante el roquismo, fueron mutiladas las partes que reflejan la lucha anticolonial.

¹⁶ Sosa de Newton, Op. Cit.

¹⁷ Carranza Adolfo. *Patricias argentinas*. Museo Histórico Nacional, 1910. Buenos Aires.

¹⁸ *Ibídem*

En el Río de la Plata el carácter fundamental de la guerra fue de ejércitos regulares: criollo versus realista, este carácter y la realización de las campañas de San Martín fuera del territorio limitó el protagonismo masivo del pueblo, particularmente de sus mujeres y pueblos originarios. Lo conocido siempre fueron las mujeres que donaron sus alhajas por pedido expreso de San Martín y las bordadoras de la bandera. Aunque bien puede suponerse que muchas donaciones fueron para salvarse de las confiscaciones de fincas, tropas o materiales de los comercios¹⁹.

Pascuala Meneses tuvo que vestirse con ropas de varón, desfigurarse su nombre para incorporarse al ejército como voluntario. En la columna del Gral. Las Heras fue descubierta, la despojaron del uniforme y la regresaron a Mendoza porque San Martín no quería mujeres en sus filas, aunque al terminar su campaña debió reconocer que sin su apoyo la revolución hubiera tardado más tiempo.

En Potosí las hermanas Juana y Mercedes Cuiza fueron emisarias y correo del ejército patriota, a quienes los realistas en la plaza les dieron 200 azotes y las ahorcaron para escarmiento de las demás. Sin embargo Mercedes Tapia, Marcelina Casteló, Gregoria Aranibar de Matos, Magdalena Nogales también colaboraron con las tareas del ejército hasta algunas llegaron a manejar cañones. Esto les costó la persecución, cárcel en la Casa de La Moneda y castigos muy cruentos. Las fuentes las citan como heroínas²⁰.

Una gran revuelta se produce en mayo de 1812 cuando un grupo de mujeres salió a defender la ciudad de Cochabamba diciendo: "*si no hay hombres, nosotras defenderemos*". Doblegaron al guardia del arsenal, se apropiaron de cañones y fusiles y se fueron al Cerro San Sebastián armadas también con palos y barrotes para enfrentar el enemigo. Su lema fue "*morir antes que rendirse*" y eso fue lo que pasó. Ya que el General español Goyeneche ese 27 de mayo, mandó a matar a las treinta mujeres²¹. Existe un Monumento en homenaje a Las Heroínas de la Coronilla y se ha convertido el 27 de mayo en el Día de la Madre Boliviana, cambiando u ocultando el profundo contenido de la acción revolucionaria. En el

¹⁹ Wexler Berta. *Aquellas mujeres*, Óp. Cit.

²⁰ Canedo Gutiérrez Hugo. *Heroínas Potosinas. Las Arias y Cuiza*, Sucre – Bolivia, 2002.

²¹ Escobar Carpio Pamela Elizabet y César Augusto Coaguila. *Lo mítico, histórico y literario de la batalla del 27 de mayo de 1812*. Casa de la Cultura. Cochabamba, 2012.

sentido que se celebre que las mujeres son ante todo madres y en todo caso no vuelvan a la guerra.

La región del Alto Perú estaba en manos de los realistas que habían triunfado en la batalla de Huaqui y deseaban seguir hacia el sur. El Primer Triunvirato para asegurar la causa revolucionaria en todos los rincones del antiguo virreinato del Río de la Plata puso al General Manuel Belgrano²² a cargo del ejército del Norte para ocuparse del ejército derrotado. Una vez instalado en Jujuy ordenó la retirada masiva de toda la población. Con apoyo popular y sin acatar la orden recibida desde Buenos Aires, la hazaña del repliegue conocida como "éxodo jujeño", permitió una participación importante de mujeres.

María Remedios del Valle²³ enterada de que Belgrano se aprestaba a dar la batalla de Tucumán, en la víspera se presentó y le rogó que le permitiese participar para asistir a los heridos; y aunque el general se negó, ella se las ingenió para pasar al frente y asistir a la tropa, que resultó victoriosa. Los soldados la llamaron madre de la patria y Belgrano a pesar de su primera negativa la nombró luego Capitana. Participó en las batallas de Salta, Vilcapugio y Ayohuma, tras esta derrota fue prisionera con heridas de bala y azotada en público por nueve días. Capturada logró escapar e incorporarse luego a pelear con el General Martín Güemes. Su marido e hijos que no sobrevivieron a la campaña, se omitió su participación por ser negra. La historiografía en general cuando se refiere a ella la toma como ejemplo de acción femenina, y habla sólo de las famosas *Niñas de Ayohuma*, sin mencionarla. Terminó sus años mendigando en Buenos Aires y fue descubierta por el General Viamonte quien presentó un proyecto a la legislatura para que cobre sueldo.

En el ejército del Norte también María Sánchez Loreto Peón fue la autora de un plan continental de "Bomberas" para espiar al enemigo realista e informar a los patriotas: desde las negras esclavas como Juana Moro de López; hasta las más adineradas como Celedonia Pacheco y Melo; Magdalena Güemes; Juana Torino, María Petrona Arias apodada la China, Andrea Zenarrusa entre otras. Estas mujeres se encargaron muchas veces de mezclarse en las fiestas de los españoles para hacerlos desistir de la pelea y pasarlos de bando, de sacarles información. Loreto entraba

²² Ibidem

²³ Mencionada anteriormente por su actuación en las Invasiones Inglesas, de origen afro.

como vendedora a los cuarteles y contaba la cantidad de soldados que había, llevando la cuenta en dos bolsitas de maíz, una para los presentes y otra para los ausentes. Luego escondía los mensajes en el hueco de un árbol y retiraba los que le enviaban a ella.

La Batalla de Salta en 1813 que afianzó la situación militar y política de la revolución tuvo como una de sus protagonistas a Martina Silva Gurruchaga quien costeó y preparó tropas en su finca a pocas leguas de la ciudad, participó con entusiasmo, y mucha energía frente al enemigo, lo que hizo que el General Belgrano, le diera el título honorario de "Capitana del Ejército". Gertrudis Madeiro de Cornejo, y las señoritas de Toledo, armaron a los indios de Concepción para resistir el avance realista; otras ofrecieron pequeñas cosas como el cuero de un cabrito²⁴.

Algunas damas se propusieron a conquistar a los oficiales realistas con el propósito de debilitar al ejército enemigo. Juana Moro, trató de seducir al Marqués de Yavi, jefe de la caballería española, logrando que éste y varios compañeros realistas abandonaran las filas el día anterior a la batalla. En 1814, el Virrey del Perú don Joaquín de la Pezuela, invadió Salta y tomó prisionera a Juana para darle un escarmiento ejemplar: la hizo encerrar en una habitación de su casa y ordenó cerrar todas las aberturas de la misma; de ahí el mote de "la emparedada" con que se la conoce. Un grupo de vecinos se compadecieron de ella y horadaron la pared, salvándola de morir de hambre y sed.

Partes de guerra indican que Manuel Belgrano en la zona del Alto Perú recibió la ayuda de numerosas mujeres que participaron en los combates. La más conocida fue Juana Azurduy porque armó un grupo de mujeres a caballo llamadas amazonas y participó junto a su esposo Manuel Asencio Padilla en 16 batallas contra los españoles, teniendo una actuación destacada desde 1813 hasta la declaración de la independencia de Bolivia en 1825. Juana, de ascendencia española²⁵.

Juana dirigió una milicia de 10.000 hombres y mujeres a quienes denominó Leales. Manuel Belgrano le obsequió su espada por considerarla una

²⁴ Adolfo Carranza. Ob. Cit.

²⁵ Estos últimos años nueva documentación obtenida en los Archivos nacionales y eclesiásticos de Bolivia prueban que Juana Azurduy, era hija de padres españoles, además se conocen datos más precisos sobre su nacimiento y familia. Puede consultarse para mayor información la segunda edición del libro de Wexler Berta. *Heroínas altoperuanas*, Ob. Cit. En el mismo se rectifican los errores biográficos cometidos por la autora con anterioridad.

guerrera indiscutida y destacó el papel fundamental que cumplió al comunicarse con los indígenas por dominar su lengua quechua. Numerosas mujeres se unieron a sus filas, sin embargo ellas son aún en su mayoría anónimas. Sin duda, formó un ejército de mujeres.

Obtuvo el grado de Teniente Coronel del Ejército de los Decididos del Alto Perú, título otorgado en 1816 por el Director Supremo del Río de la Plata, por arrebatar una bandera a los españoles. Esta valiente y decidida mujer, desplegó sus conocimientos militares en una amplia región de Chuquisaca, en las famosas "republiquetas", "guerra de guerrillas", "montoneras" o "guerra de los partidarios".

Después de la muerte trágica a manos de los realistas, de su marido Manuel Asencio Padilla en el Villar se retiró de la zona altoperuana para actuar con el caudillo Martín Güemes, líder de los gauchos en el norte argentino. Hasta el momento, poco se conoce de su actuación concreta en Salta, salvo las solicitudes que escribe a Buenos Aires para su sustento personal, poder regresar a su patria y obtener los justos reconocimientos por su participación y la de su marido en la guerra contra el español. Fue declarada Heroína de las Américas, Guerrillera, por las autoridades patriotas y por el Libertador General Simón Bolívar en 1825²⁶.

La declaración de la independencia Argentina se firmó en Tucumán el 9 de julio 1816, al Congreso asistieron representantes de las regiones del norte centro del Río de la Plata y del Alto Perú. En vísperas de celebrarse el Bicentenario el año próximo debemos destacar que el proceso emancipador fue protagonizado por varones y mujeres, contradiciendo, éstas últimas, los mandatos y expectativas de comportamiento de género femenino.

Conclusiones:

Miles de mujeres, indias, negras y criollas, protagonizaron la independencia, sin embargo la mayoría de los textos de historia americana y aún local, hoy siguen omitiéndolas porque en ellas se entrelazan las contradicciones de clase, etnia y género invisibilizando el rol de las mujeres en la esfera pública y dejando su actuación para el ámbito privado.

²⁶ Wexler. *Heroínas*. Op. Cit.

Entre los antecedentes de la primera etapa de la independencia argentina las mujeres indígenas estuvieron, junto a sus familias, ofreciendo resistencia al conquistador español en numerosos levantamientos. Ellas, junto a criollas y afro descendientes, expulsaron al invasor inglés en Buenos Aires utilizando todo tipo de estrategias contra los enemigos y actuaron en los ejércitos del Norte y de Cuyo.

En el Alto Perú, que formaba parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, las mujeres de las revoluciones de Chuquisaca y La Paz, las potosinas, cochabambinas, Juana Azurduy y sus Amazonas, todas fueron parte del proceso emancipador.

Una vez lograda la independencia de Bolivia, en 1825, Vicenta Eguino fue declarada heroína por Bolívar por su destacada acción. En la Paz se ha levantado un monumento para recordar su memoria. De igual modo, en 1926 se levantó un Monumento declarado Nacional, erigido en homenaje a las Heroínas de la Coronilla y al movimiento del 27 de mayo de 1812, asentado sobre la Colina de San Sebastián, ubicada al sud de Cochabamba.

En 1962 fueron reconocidos “*pos mortem*” los méritos de Juana Azurduy y declarada Generala de la Fuerzas Armadas de Bolivia, por decreto refrendado en 1980 año del bicentenario de su nacimiento y el de Mariscal del Estado Plurinacional en 2011. Hizo lo propio el gobierno de mi país al nombrarla Generala del Ejército Argentino, por el Decreto 862 en el año 2009. Al compartir Juana Azurduy el título de heroína de la independencia de los dos países, el Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia ha donado a la República Argentina el dinero para construir y levantar un monumento en su homenaje en los jardines de la Casa Rosada²⁷, que fue inaugurado el 15 de julio de 2015.

Éstos han sido homenajes muy merecidos, pero ni Vicenta ni Juana son reflejo de una participación excepcional, ¿Qué ha pasado con las miles que aún no son reconocidas? ¿No es, acaso, su ocultamiento la negación de la verdad histórica?

²⁷ Esta obra, “*tiene la finalidad de difundir el patrimonio histórico y cultural del pueblo boliviano en la República Argentina y la importante presencia de la comunidad boliviana en la hermana República*” (decreto del 2013). La escultura es la más grande del país con 16 metros de altura.

La conmemoración del próximo Bicentenario de la Independencia argentina en el año 2016 se presenta como un hecho propicio para la reivindicación y homenaje a las miles de mujeres que compartieron con los varones la causa común de independencia nacional y soberanía popular. Tal vez, éste sea el momento de escribir los capítulos que le faltan a la verdadera historia. Quizás, allí, pueda reflejarse científicamente la dimensión oculta de las prácticas negadas de las mujeres presentes en la historia americana.

Bibliografía:

CANEDO, Gutiérrez Hugo. *Heroínas Potosinas*. Las Arias y Cuiza. Potosí, Ediciones Sucre, 2002.

CARRANZA, Adolfo. *Patricias argentinas*. Buenos Aires, Museo Histórico Nacional, 1910

CUADRA CENTENO, P. A.- MAZZONI, M. L. *La invasión inglesa y la participación popular en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires 1806-1807*. Buenos Aires. Anuario del Instituto de Historia Argentina 11, En Memoria Académica, 2011, pp.43-71. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5243/pr.5243.

ESCOBAR CARPIO, Pamela - COAGUILA, Elizabeth y César Augusto. *Lo mítico, histórico y literario de la batalla del 27 de mayo de 1812*. Cochabamba, Casa de la Cultura, 2012.

ELISSALDE, Roberto. *La mujer en las Invasiones Inglesas. Roles femeninos entre 1806-1807*. Buenos Aires, Todo es Historia N° 481, 2014

FURLONG, Guillermo. *La cultura femenina en la época colonial*. Buenos Aires, Kapeluz, 1951.

LAGLEYZE, Julio Mario. *Los cuerpos militares en la Historia Argentina*. Instituto Nacional Sanmartiniano. Buenos Aires, Comisión Argentina de Historia Militar, 1995

GUARDIA, Sara Beatriz. Edición. *Las mujeres en la independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL, UNESCO, USMP, 2010

GUARDIA, Sara Beatriz. Edición. Primer Congreso Internacional. *Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL, UNESCO, USMP, 2014

GUILLESPIE, Alejandro. *Buenos Aires y el interior*. Buenos Aires, Hispamérica, 1986.

JUST LLEÓ, Estanislao. *Comienzo de la independencia en el Alto Perú. Los sucesos de Chuquisaca, 1809*. Sucre, Editorial Judicial, 1994.

MALLO, Silvia - TELESKA, Ignacio. Editores. *Negros de la patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial SB, 2010.

OTTONELLO, María Marta - LORANDI, Ana María. *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de Historia Argentina*. Buenos Aires, EUDEBA, 1986.

PERROT, Michelle. *Le Monde* 31 de agosto 1995. En Pérotin Dumon Anne. La historia de las mujeres. <http://www.sas.ac.uk/ilas/Género>

PICHEL, Vera. *La mujer en la emancipación*. Buenos Aires, Todo es Historia N° 183, 1982

RATTO, Silvia. *Una experiencia fronteriza exitosa. El negocio pacífico de los indios en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, UBA/Instituto Ravnani, 2003.

ROBERTS, Carlos. *Las invasiones inglesas en el Río de la Plata 1806-1807*, Buenos Aires, Emece, 2000.

SCOTT, Joan W. El Género: una categoría útil para el análisis histórico, en *Historia y Género*. Valencia, Ediciones Alfons el Magnànim. 1990.

SOSA NEWTON, Lily. *Las argentinas y su historia*. Buenos Aires, Feminaria, 2007.

URQUIDI, Macedonio: *Bolivianas ilustres*, Estudio biográfico y artístico, La Paz, Arnó Hermanos Editores, 1919.

WEXLER, Berta. *Las Heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo. 1809-1825 Juana Azurduy y las mujeres de la revolución altoperuana*. Villa Constitución. Sección Historia Instituto N°3 Eduardo Laferriere Villa Constitución y Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Mujeres Universidad Nacional de Rosario. Segunda edición Ampliada y revisada, 2013.

Documentos:

Reconquista y la Defensa de Buenos Aires. Buenos Aires, Instituto de Estudios Históricos sobre la Kraft, 1947.

VARGAS, Santos. *Diario de un comandante de la independencia americana*. Transcripción, GUNNAR, Mendoza. México, Siglo XXI, Nuestra América, 1982.

Matto de Turner, Inca Garcilaso, el quechua y las esferas doméstica y pública

Thomas Ward

Loyola University, Maryland, Estados Unidos

En otras ocasiones he tocado el tema del espacio doméstico, el quechua y la relación entre el Inca Garcilaso de la Vega y la conocida escritora decimonónica Clorinda Matto de Turner¹. Con el tiempo he podido hacer investigaciones adicionales, en los archivos del siglo XIX del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y en los de la Biblioteca Nacional del Perú. Estas pesquisas y recientes meditaciones sobre el tema me han ayudado rectificar algunas imprecisiones en mis argumentos previos en cuanto a la esfera doméstica, el poder, y el idioma quechua en el pensamiento de Matto de Turner.

Bien conocido es que las escritoras ilustradas del Perú tenían sus veladas al final del siglo XIX. Juana Manuela Gorriti abrió el camino para este tipo de actividad fémina. Del grupo de Gorriti apareció en la escena capitalina Clorinda Matto de Turner, quien también llegó a tener veladas influyentes en las que participaban las mismas y otras nuevas mujeres pensadoras, escritoras y artistas femeninas². Varias de aquellas intelectuales tenían interés en la nación la cual solo había conquistado la independencia política hacía sesenta o setenta años. Obviamente los escritores también tenían la preocupación nacional, pero sus colegas femeninas querían ver cómo la mujer se insertaba en la nación, un problema que pasaba desapercibido en la mayoría de los escritores varones con la notable excepción de Manuel González Prada. Conviene notar, como lo hace Mónica Cárdenas, que aquellas intelectuales eran de las elites interesadas en las clases elites. Por lo tanto no representaban tanto al grueso de la población

¹ Ward (2004, 178-198; 2010; 2012).

² Sotomayor Martínez (2013).

peruana³. Matto de Turner, como veremos, era una criolla andina, y así atípica para su género y para su generación en Lima. Nos interesa en esta oportunidad a esta autora en un uno de sus múltiples momentos ideológicos, el de 1887-1888.

Efraín Kristal ha explicado que cuando esos escritores decimonónicos exploraban los pormenores de la nación, a diferencia de aquellos de los siglos del intervalo colonial, tuvieron que enfrentarse a una nueva realidad en que “la obra de arqueólogos, sociólogos y antropólogos empezaba a demostrar realmente la especificidad cultural de culturas precolombinas, particularmente sus diferencias de la cultura europea” (1994, 600). Estos descubrimientos fragmentaban la idea de un criollismo unitario, tal como el que sugería el destacado escritor Ricardo Palma en sus tradiciones⁴. Junto a la arqueología, la sociología, y la antropología, otra forma de acercarse a las realidades indígenas es la literaria que se obtiene con las crónicas coloniales que se venían publicando durante todo el siglo XIX, muchas de ellas por primera vez, o, mejor dicho, por primera vez después de los siglos XVI y XVII. Una fuente importante la constituye *Los comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega, los cuales gozaban de nuevas ediciones en 1800 y en 1829, y que dialogaban con los nuevos descubrimientos arqueólogo-sociólogo-antropólogo-histórico-literarios. A pesar del comentado nadir en interés del Inca Garcilaso en algunos sectores⁵, algunas escritoras destacadas acudieron a *los Comentarios reales* probablemente en las nuevas ediciones del siglo. Juana Manuela Gorriti es una de ellas y Kristal menciona dos de sus novelas cortas *La quena* (1851) y *El tesoro de los incas* (1865) (1994, 598). Donde se palpan las huellas de Garcilaso en Matto de Turner no es en su obra más famosa, *Aves sin nido* (ya advertido por Kristal 1994, 599), sino en un ensayo, “Estudios históricos”, que tiene dos partes, la primera de 1887 y la segunda de 1888⁶. La autora hace referencia específica a Garcilaso o al padre Blas Valera (a quien Garcilaso cita) junto con otras autoridades del siglo XIX (como William Prescott y José María Córdova y Urrutia) en notas y en el mismo texto (1893, 93, 98, 103, 104, 105, 106).

³ Cárdenas Moreno (2013, 33, 34).

⁴ Así lo propone Portocarrero (2015, 85-130).

⁵ Ver al respecto, Mazzotti (1999, 66).

⁶ Pocos han estudiado el ensayo de Matto. Entre los que lo han estudiado se encuentran Berg (1995, 80-89), Portugal (1999, 319-330), Arango-Keith (2002, 306-324), Ward (2004, 178-198), y Hintze (2008, 189-211).

Lo que nos importa en este ensayo donde Matto de Turner fomenta un discurso de mucho peso en el Perú republicano de su tiempo es la relación que tiene el idioma quechua con la nación, y su relación con las propuestas del Inca Garcilaso, y del jesuita Blas Valera cuando Garcilaso lo citaba, sobre el quechua, en una realidad definida por múltiples etnias. La autora redactó este olvidado ensayo para conmemorar su elección por la Sociedad Arqueológico-Lingüística del Cuzco en octubre de 1887 como "miembro correspondiente suyo en la capital" (Preámbulo a "Estudios Históricos" 1887, 295-296; 1888a, 302). Lo leyó al Círculo literario en Lima en octubre de ese año. El Círculo literario, una asociación positivista, social, y política de la literatura, tenía a su figura máxima Manuel González Prada, quien fue nombrado presidente del Círculo en la misma época en que Matto leyó su trabajo, como se había anunciado en el número del 8 de septiembre de *La Revista Social*. Un año después, el 3 de septiembre de 1888, Matto de Turner leyó una segunda parte de "Estudios históricos" en su propia velada (Anónimo 1888, 330). Cuando se publicó en *El Perú Ilustrado* el 15 de septiembre de 1888, lleva el acápite de "trabajo leído en la velada literaria en la casa de la autora" (1888b, 330). Es curioso que suprimiera este dato en la versión de las dos partes publicada un lustro después en uno de sus varios tomos de prosa, *Leyendas y recortes* (1893, 101).

Como Clorinda Matto de Turner cita a los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso cuando redactaba "Estudios históricos", se puede inferir que leía este texto al redactar sus argumentos. Pero lo más curioso es que donde cita mayormente a Garcilaso, es precisamente en los pasajes donde Garcilaso recupera los "papeles rotos" del sacerdote jesuita Blas Valera. Por lo tanto, el marco para entender al padre Valera lo establece Garcilaso en la forma que lo cita y donde lo cita, y entonces, el marco para comprender lo que Matto de Turner extrae de los "papeles rotos" en los *Comentarios reales*, es también, obviamente, determinado por Garcilaso. Blas Valera es el origen de las ideas, Garcilaso es el mediador, y Matto de Turner es la difusora.

El cuadro para toda la discusión que viene a continuación se presenta cuando Garcilaso distingue tres lenguas de los Incas. Advierte que la primera es "la lengua general del Perú", la cual no es nada menos que la que hoy día se llama quechua. La segunda, "la particular de los incas" (lib. 2, cap. 16), es una especie de lengua privada de los Incas y no sabemos a ciencia cierta, cuál es. La tercera, "la lengua de Cozco" (lib. 7, cap. 4),

sería la lengua que se hablaba en la capital antes de la llegada de los Incas y que persistió durante el periodo incaico. Hemos discutido estas tres lenguas en otras partes (Ward 2010; 2012). Aquí nos interesan las primeras dos porque, cuando se entienden como lenguas públicas y privadas, establecen un paradigma para entender la hipótesis de Clorinda Matto de Turner sobre la mujer, la lengua, y la nación. Vamos a la materia.

La lengua general insurgente como la pública del Tahuantinsuyo

La lengua general es la que los incas recién estaban en proceso de difundir como *lingua franca* cuando llegaron los españoles. No solo los incas la hablaron, sino que muchos andinos igualmente la hablaron y todavía hablan, en grado mayor o menor, en el Perú, Ecuador, Bolivia y Argentina. Es un hecho curioso que los incas difundían esta lengua porque ellos no siempre la dominaron.

Cuando conquistaron al Cuzco, los incas hablaron, no quechua, sino otro idioma (ver abajo). Postulamos que no los tempranos incas eran tan desarrolladas como otros pueblos, ni tanto como llegarían a ser después de adoptar la lengua general. Postulamos, además, que tampoco eran tan desarrollados como un pueblo que se llama "quechua". Cuando Garcilaso alude a esta etnia, refleja el uso ancestral, refiriéndose a la "nación quechua", pero no al idioma quechua. Cuando se refiere a este, lo nombra "Lengua general". En cuanto a la nación, menciona a las provincias de Cotapampa y Cotanera, "ambas de la nación llamada Quechua" (lib. 3, cap. 12). Raúl Porras Barrenechea nota que esta lengua no se llamó "quechua" originalmente y que esta nomenclatura se introdujo por los frailes lingüistas en el siglo XVI, el más conocido entre ellos, Fray Domingo de Santo Tomás (1963, 24, 25; ver también Guardia 2015 [1]). Las culturas amerindias no solían utilizar glotonimios para referirse a sus idiomas. Los glotonimios son sustantivos que se utilizan para referirse a los idiomas. Era común que los pueblos originarios se referían a "nuestro idioma", como era el caso del quiché en Guatemala, *qatzijob'al*, o "lengua del pueblo", el del quechua, *runa simi*. Postulamos, además, que Garcilaso, quien conocía los glotonimios "francés", "español", y "italiano", no se refiere al quechua como glotonimio porque probablemente no quería admitir que los incas habían tomado su "lengua general" de otra nación. Con otras preocupaciones políticas y sociales, Matto, en las últimas décadas del siglo XIX, no tiene inconveniente en ponerse de manifiesto que la lengua general

se originó en Suttupampa y Catonera (1893, 93), provincias que habían sido previamente listadas por Garcilaso como Cotapampa y Cotanera, las cuales él describe como provincias quechuas, absorbidas por los Incas.

En cuanto a los incas difusores de la lengua general, Garcilaso acude a Blas Valera cuando éste refiere cómo Pachacutec “mandó que todos los indios de cualquiera oficio que fuesen, los soldados y los inferiores a ellos usasen la lengua del Cozco, y que no se diese gobierno, dignidad ni señorío sino al que la supiese muy bien” (lib. 6, cap. 35). Matto repite esta idea aunque la atribuye a otro lector de Garcilaso, Córdoba Urrutia, un lingüista del siglo XIX, que parece que no lo leyó bien al padre Valera y la atribuye al Inca Roca (1893, 93). En realidad, Valera dice que Pachacutec “ennoblesció y amplió con grandes honras y favores las escuelas que el Rey Inca Roca fundó en el Cozco” (lib. 6, cap. 35). Porras confirma este dato cuando sugiere que fueron Pachacutec o Túpac Inca Yupanqui quienes difundieron el quechua (1963, 24). Nosotros podemos estar relativamente seguros que ciertos incas reyes lo generalizaron y que esta política estaba en auge cuando aparecieron los españoles.

Blas Valera habla del valor de imponer esta *lingua franca* a los súbditos del imperio, “los vassallos de diversas nasciones se habían como hermanos, porque todos hablaban una lengua” (lib. 7, cap 3), y “todos los indios que... retienen hasta ahora la lengua del Cozco, son más urbanos y de ingenios más capaces” (lib. 6, cap. 35). Esta idea de la superioridad de la lengua general tanto en su magna difusión como en su urbanidad o fineza, pasa a la ensayista cuzqueña. Refiriéndose a las claves provincias que Garcilaso llama Cotapampa y Cotanera, y ella, Suttupampa y Catanera, ella explica: “Que la hermosura y riqueza del idioma hablado por los habitantes de aquellas provincias, avasalló los dialectos y aun el aimara, hasta alcanzar que el Emperador lo decretase como idioma general y obligatorio para el pueblo” (1893, 96). Matto, haciendo eco del padre Valera y del mismo Garcilaso, se refiere a la difusión lingüística que empezó en el periodo preincaico en Cotapampa y Cotanera, y continuó como una política imperial durante la expansión del imperio, hablándolo el Inca Huaina Cápac como suyo (1893, 96). Con la imposición del coloniaje, se vigorizó aún más con el afán evangélico durante el intervalo de la ocupación colonial.

Parece que Blas Valera mantuvo un orgullo hacia los incas, y lo vertió en una defensa del quechua, el cual privilegia a detrimento de cientos

de otras lenguas andinas y amazónicas. Subraya su valor en un ambiente de numerosas lenguas al argumentar, "la semejanza y conformidad de las palabras casi siempre suelen reconciliar y traer a verdadera unión y amistad a los hombres" (lib. 7, cap. 3). Otro aspecto del esquema retórico que elabora, puesto que escribía durante el siglo XVI, es que tenía que ser, o tenía que aparentarse, católico, interesando en difundir la buena nueva. Establece la necesidad de cultivar el quechua como un instrumento de evangelización:

‘el día de hoy, por la negligencia (no sé de quien) la han perdido del todo muchas provincias, no sin gran daño de la predicación evangélica, porque todos los indios que... retienen hasta ahora la lengua del Cozco, son más urbanos y de ingenios más capaces, lo cual no tienen los demás’ (lib. 7, cap. 1)).

Esta idea pro-quechua en el ambiente diglósico formado con el castellano, constituye un dualismo lingüístico que sobrevive durante el coloniaje para respirar los aires libres después de la independencia nacional. En la época del criollismo agudo de la sociedad después de la Guerra del Pacífico (1879-1883), por ejemplo, Matto se dirige al problema al retomar la propuesta quechuaista de Blas Valera y verterlo, en la polémica criollo-indios de su momento y censura a "los que abogan por la extinción del quechua" (1893, 101). No es que se pronuncia en contra del español, pero sí defiende el quechua. ¿Por qué este idioma es tan importante? Porque, según ella, el quechua no es nada menos para los peruanos que "nuestra lengua madre" (1893, 99).

Entre las ruinas de la nación caracterizada por la fragmentación política, social y étnica del país que resulta de la Guerra del Pacífico, Matto de Turner sabía que, si quería relacionarse con sus lectores criollos, no podía argüir por un paradigma multilingüe de la nación. Y precisamente, la idea de un Perú multilingüe iría en contra de las propuestas de Blas Valera. Entonces ella toma la estructura español-quechua del marco ideológico de su tiempo, la cual hace eco del esquema del sacerdote jesuita, y con ello, formula su estrategia retórica. Aun si ella percibiera la contextura de la nación multicultural, lo cual hubiera sido muy excepcional en una persona con raíces en la región quechuafónica del Cuzco, decide lógicamente por elaborar un esquema que contrapone el quechua al español. Matto aprende de Blas Valera cuál era la política de los incas con respecto

al quechua y la comenta y la recicla para insertarla en el ambiente criollo de fines de siglo XIX para asimismo defender este idioma.

La lengua particular internada como doméstica en el Tahuantinsuyo

La historia de fondo que se esconde detrás de la historia de quechua tiene que ver con la idea de lengua privada/lengua pública que derivamos de dos de las tres lenguas de los incas distinguidas por Garcilaso. En cuanto al idioma particular mencionado por Garcilaso, Matto explica que lo “hablaba solo la nobleza inca” (1893, 96). La particular de los incas será desconocida para nosotros, pero los lingüistas han emitido sus opiniones. Alfredo Torero sugiere que fue el Aru o Aymara; Rodolfo Cerrón Palomino, el puquina (Torero 1995, 146; Cerrón Palomino 2013, 59, 217). Matto había supuesto que era el aymara debido al cuestionario recibido de la Sociedad Arqueológico-Lingüístico al cual ella respondía al redactar su ensayo (1883, 91-92). Lo que importa para nuestros humildes propósitos aquí es saber que la particular es privada, o sea, no se usaba en público. ¿Cómo es que los incas tuvieron una lengua privada? Esto también lo hemos discutido en otro lugar (Ward 2012), pero lo explicaremos otra vez porque viene al caso en este pequeño tratamiento de las ideas quechuaistas de Matto de Turner.

Al aludir a la política de difundir el quechua, Matto, a partir de sus lecturas de Córdoba y Urrutia, quien también leyó a Garcilaso, concluye lo siguiente: “No por esto permitían que abandonasen su idioma particular” (1893, 94)⁷. Reconoce la persistencia de su idioma particular, que debió haber sido la lengua originaria, de su organización social en la época pre-imperial. Lo que no dice, pero que debía haber percatado, es que si el quechua se difundía por maestros, soldados, administradores y hasta por los *runa*, llegaba a constituir una lengua pública. A la inversa, la lengua particular se sumergía al espacio privado, o doméstico. Matto sí nota que en la época de Tahuantinsuyo “la lengua privada de los Incas” se preservaba pero no apunta al hecho de que, en la época de Garcilaso iba desapareciendo (ni Garcilaso lo hablaba—como admite él). Nota su existencia pero no presta mucha atención al tema, por lo menos en su ensayo, porque su interés yace en el tema del quechua. En la época de Matto,

⁷ Córdoba y Urrutia ([1844], 22).

ya hacia siglos que había desaparecido completamente el idioma particular de los incas, al parecer, con la desaparición de la clase inca.

Para rematar esta idea podemos enfatizar que si los incas hablaron el aymara o el puquina y luego adoptaron el quechua, el puquina, o el aymara, pasa a ser su lengua particular mientras el quechua goza de una fortuna inversa: llega ser la lengua pública difundida por los incas. Una lengua particular implica no hablarse en público, es decir, pasa a ser la lengua privada, o sea la lengua doméstica. Por lo tanto pierde aparentemente su poder político mientras que el quechua se apodera de este poder. Expresado en términos de género la lengua particular se hace femenina y, la general, masculina.

Una nueva lengua doméstica, esta en la colonia y la republica

La ironía es que con la conquista se pierde para siempre la lengua particular de los incas que se había hablado en los hogares incas y el quechua sufre un cambio de fortuna cuando pierde su estatus de lengua pública al reducirse a la particular de las madres en las nuevas familias mestizas mientras el español se impone en la órbita gubernamental, comercial y religiosa. Sabemos que una cantidad significativa de las madres peruanas han sido históricamente hablantes del quechua, mientras los padres hablaban español. El mismo Garcilaso, cuya madre Isabel Chimpu Ocllo hablaba el quechua, tenía a su padre, también Garcilaso de la Vega, hispanoparlante. Desde la perspectiva de Garcilaso, el quechua era la lengua materna, el español, la paterna. Garcilaso es el símbolo pero no es único porque lo que ocurre entre su madre y su padre llega a ser un modelo generalizado en el Perú, especialmente en los Andes de donde venían Garcilaso, Valera y Matto.

Un ejemplo de nuestra época puede ilustrar. En Mangas, un antiguo pueblo de Chinchaysuyo, Manuel Burgas encuentra un fenómeno relevante. Encuentra un quechua más puro preservado en las mujeres del pueblo quienes son monolingües frente a los hombres que tienden a ser bilingües ([1988], 2005 29). Y si durante el coloniaje y la república posterior el quechua se asociaba con las mujeres, se mancomunaba necesariamente con la servidumbre, especialmente en situaciones mezcladas lingüísticamente. Carlos Aguirre, al hablar de las sirvientas domésticas, da razón de que “muchos –si no la mayoría– eran quechuahablantes” (2008, 40). La servidumbre era quechuaparlante en las casas, las encomiendas y,

luego, las haciendas de españoles, y, posteriormente, en las de los criollos. Pero ocurre algo interesante entre las mujeres criollas. Si las criadas quechuáfonas sobrellevaban largas horas en la cocina al desempeñarse allí en sus responsabilidades, también las mujeres criollas asimismo excluidas del espacio público pasaron tiempo allí. Aguirre subraya el hecho de que las patronas y sus sirvientas, "compartían el mismo techo, y a veces podían llegar a compartir otras cosas: pláticas, comida, quizá un momento de solaz" (2008, 45). Entonces, es en la cocina donde criollas y quechuas forjaban relaciones estrechas en las que las primeras simpatizaban con las segundas. No por otra razón Ana Peluffo ha notado que en *Aves sin nido* (1889), la novela más conocida de Matto, es la esposa, no el esposo, dentro de la pareja criolla protagónica, quien domina el quechua (2005, 55-56). A raíz de esta convivencia, Matto puede hablar de quechua como "nuestra lengua madre". Seguro la autora es una de las patronas que tuvo servidumbre de habla quechua y de allí supo la importancia de esta lengua, que ella conoció domésticamente, entre sus otros puntos de contacto. Pero no se contenta con esta conciencia de la realidad del hogar, sino que abre brecha en el espacio público para defender el quechua por lo menos en las tres veces que publica este ensayo, en La revista social (1887), *El Peru Ilustrado* (1888), y *Leyendas y recortes* (1893). Defiende este idioma, y al hacerlo, defiende clandestinamente a la población femenina del Perú.

Si Garcilaso de la Vega y Blas Valera no pudieron hacer que el quechua invadiera la esfera pública, no lo pudieron porque vivieron durante el intervalo colonial. Matto de Turner, a la inversa, vivió durante la república y sí pudo soñar con hacer que el quechua invadiera el reino público. Sin embargo, como sus precursores, Matto de Turner no tuvo suerte y el Perú todavía no funciona como país bilingüe. De hecho, de las 60.000 personas desaparecidas o ejecutadas durante el último cuarto del siglo XX en el país, "el 75 por ciento de las víctimas fatales del conflicto armado interno tenían el quechua u otras lenguas nativas como idioma materno" (*Verdad y reconciliación*, "Conclusiones generales", s/p). Aquella triste realidad hace aún más importante la propuesta de Matto. Su propuesta tuvo el valor de instalar en la mujer el conocimiento de un aspecto de tanto peso como es la lengua nacional, "nuestra lengua madre". Al hacerlo exige que el ámbito doméstico se haga nacional y en el proceso propone feminizar el ámbito público. Lo que no dice explícitamente pero que se intuye implícitamente es que si los incas difundieron el quechua, un idioma que

no era suyo, como una lengua imperial, así también los criollos podrían divulgar el quechua, idioma que tampoco era suyo, como una lengua de la nación moderna. En esto yace el mensaje del ensayo "Estudios históricos", la propuesta del quechua como lengua femenina, como un vínculo para unir a todos los peruanos en el hogar de la nación.

Bibliografía

Anónimo. 1888. "Velada". *El Perú Ilustrado*. 71. (15 de septiembre): 330.

AGUIRRE, Carlos. 2008. *Dénle duro que no siente. Poder y transgresión en el Perú republicano*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

ARANGO-KEITH, Fanny. 2002. "Del «ángel del hogar» a la «obrero del pensamiento»: construcción de la identidad socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo diecinueve". *Historia de las mujeres en América Latina*. Juan Andreo García y Sara Beatriz Guardia, eds. Murcia: Universidad de Murcia, CEMHAL.

BERG, Mary. 1995. "Writing for her Life: The Essays of Clorinda Matto de Turner". En *Reinterpreting the Spanish American Essay, Women Writers of the 19th and 20th Centuries*. Austin: U of Texas P, 1995. 80-89.

BURGA, Manuel. [1988], 2005. *Nacimiento de una utopía: Muerte y resurrección de los Incas*. 2ª ed. revisada. Lima/Guadalajara: Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Universidad de Guadalajara.

CARDENAS MORENO, Mónica. 2013. "Genre et société à Lima pendant la seconde moitié du XIXe siècle. Analyse de l'œuvre de Mercedes Cabello de Carbonera (1842- 1909)". Thèse de doctorat en études ibériques et ibero-américaines. Bordeaux: Université Michel de Montaigne Bordeaux 3.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo. 2013. *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt am Main: Peter Lang AG.

CÓRDOVA Y URRUTIA, José María. [1844] 1875. Las tres épocas del Perú, o Compendio de su historia. En *Documentos literarios del Perú*. Tomo 7. Ed. Manuel de Odrizola. Lima: Imprenta del Estado.

HINTZE, Gloria. 2008. "Memoria y testimonio en dos textos de Clorinda Matto de Turner". En *Memoria y autobiografía en Iberoamérica*. Florencia Ferreira de Cassone, ed. Buenos Aires: Editorial Dunken. 189-211.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca. 1800-01. *Historia general del Perú, ó, Comentarios reales de los Incas*. 13 vols. Madrid: Impr. de Villalpando. (The anonymous editor made the decision to call both parts of the *Comentarios*

reales the Historia general del Perú, this latter being a better description of Garcilaso's work, according to his introduction.)

_____. 1829. *Primera parte de los comentarios reales: que tratan del origen de los Incas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno, en paz y en guerra, de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fué aquel imperio y su república antes que los españoles pasaran á él.* Vols. 2 and 3 of the *Historia de la conquista Nuevo Mundo*. Madrid: Impr. de los hijos de C. Piñuela.

_____. 1829. *Segunda parte de los comentarios reales: que tratan del origen de los Incas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno, en paz y en guerra, de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fué aquel imperio y su república antes que los españoles pasaran á él.* Vols. 4 and 5 of the *Historia de la conquista Nuevo Mundo*. Madrid: Impr. de los hijos de C. Piñuela.

_____. 1943. *Comentarios reales de los Incas*. Ed. Angel Rosenblat. Prólogo. Ricardo Rojas. 2 vols. Buenos Aires: Emecé Editores. Las citas son de esta edición.

GUARDIA, Sara Beatriz. 2015. "César Guardia Mayorga. Un diccionario. Una nacionalidad". *Revista Vuelapluma*. Lima, Junio, 2015.

KRISTAL, Efraín. 1994. "The Degree Zero of Spanish American Cultural History and the Role of Native Populations in the Formation of Pre-Independence National Pasts". *Poetics Today* 15, 4, *Loci of Enunciation and Imaginary Constructions: The Case of (Latin) America*, I (1994): 587-603.

MATTO DE TURNER, Clorinda. 1887. "Estudios históricos". Primera parte. *La Revista Social* 116 (año III) (8 de septiembre): 295-296.

_____. 1888a. "Estudios históricos". Primera parte. *El Perú Ilustrado* 69 (1 de septiembre): 302c-303c. Publicado de nuevo en y citado de *Leyendas y recortes*. Lima: "La Equitativa", 1893. 91-100. Las citas son de *Leyendas y recortes*. 91-100.

_____. 1888b. "Estudios históricos". Segunda parte. *El Perú Ilustrado* 71 (15 de septiembre) 330b-331c. Publicado de nuevo en y citado de

Leyendas y recortes, Lima: "La Equitativa", 1893. 101-111. Las citas son de *Leyendas y recortes*.

_____. 1889. *Aves sin nido*. Lima: Imprenta del Universo de Carlos Prince.

_____. 1893. "Estudios históricos: a la Sociedad Arqueológico-Lingüística". Leído en el "Círculo Literario". Y "Estudios históricos Al Doctor Luis Cordero". *Leyendas y recortes*. Lima: "La Equitativa". 91-111.

_____. 1901. *Apunchis Jesucristoc Evangelion San Lucaspa qqueelkaskan*. Buenos Aires: Sociedad Bíblica Americana.

MAZZOTTI, José Antonio. 1999. "The Lightning Bolt Yields to the Rainbow: Indigenous History and Colonial Semiosis in the *Royal Commentaries* of El Inca Garcilaso de la Vega". En *The Places of History: Regionalism Revisited in Latin America*. Ed. Doris Sommer. Durham: Duke UP. 66-80.

O'CONNOR D'ARLACH, Tomás. 1888. "El qquechua". *El Perú Ilustrado* 64 (28 de julio): 192a-193a.

PELUFFO, Ana. 2005. *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl. 1963. *Fuentes Históricas peruanas*. Lima: Instituto Porras Barrenechea.

PORTOCARRERO, Gonzalo. 2015. *La urgencia por decir "nosotros". Los intelectuales y la idea de nación en el Perú republicano*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PORTUGAL, Ana María. 1999. "El periodismo militante de Clorinda Matto de Turner". En *Mujeres y género en la historia del Perú*. Margarita Zegarra, ed. Lima: CENDOC. 319-330.

SOTOMAYOR MARTÍNEZ, Evelyn Noelia. 2013. "Satisfecha y orgullosa, aunque sea impropio. Las veladas literarias de Clorinda Matto de Turner (1887-1891?)". Tesis para optar el Grado Académico de Magister en literatura hispanoamericana. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

TORERO, Alfredo. 2005. *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima: Editorial Horizonte.

VERDAD Y RECONCILIACIÓN, Comisión de. 2003. "Conclusiones generales" del Informe final. <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/conclusiones.php>

WARD, Thomas. 2004. *La resistencia cultural: la nación en el ensayo de las Américas*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

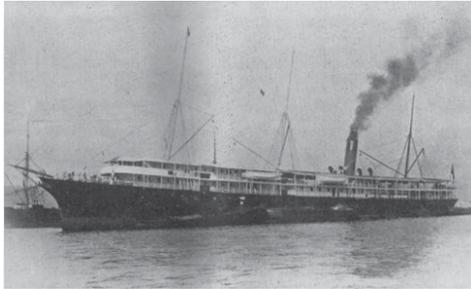
_____. 2010. "Modern Nativist Readings of Garcilaso in Peru". *Entre la pluma y la espada: El Inca Garcilaso y sus Comentarios reales*. Ed. Raquel Chang-Rodríguez. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 171-189.

_____. 2012. "La lectura de Clorinda Matto de Turner al Inca Garcilaso y Blas Valera: Cuando lengua, espacio doméstico, y Estado nación coinciden". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XXXVIII, N° 75 (primer semestre): 363-380.

“Viajera, proscrita y operaria en la factoría de los grandes pueblos”: La memoria histórica en *Boreales, miniaturas y porcelanas* de Clorinda Matto de Turner”

Fanny Arango-Keeth

Mansfield University of Pennsylvania. Estados Unidos



Vapor Maipo¹

Permanecer en el Perú era algo más que difícil, la inspiración del espíritu nos señalaba la playa extranjera, no para ir á llorar la derrota, sino para vigorizarnos en la triple escuela del trabajo, de los viajes y del patriotismo.

De lejos, cuánto se ama la familia y la patria!..²

Clorinda Matto de Turner,
Boreales, miniaturas y porcelanas
(65)

1 Buque en el que Clorinda Matto de Turner inicia la travesía al destierro con destino a Argentina el 25 de abril de 1895. Hemos tomado la fotografía de la página electrónica argentina *Historia y arqueología marítima*.

2 Respetamos tanto la ortografía como la puntuación de la obra original.

Las escritoras, periodistas y activistas políticas del siglo XIX incursionan en el espacio público de sus naciones para contestar el imaginario de corte patriarcal, impuesto sobre ellas por el estado hegemónico. Este estado decimonónico asegura en sus declaraciones de independencia la existencia de una "nación" en la que todos los ciudadanos son libres, independientes, con derecho a representación y acción política y con derecho a ser incluidos en los procesos de transformación y cambio de la realidad nacional. Sin embargo, los sistemas de represión y de alienación del ciudadano considerado sujeto subordinado, se perpetúan durante los procesos independentistas y se extienden hasta la consolidación de la nación en la era republicana. Las mujeres republicanas que trascienden el espacio privado y ejercen su práctica histórica en el espacio público, por ejemplo, continúan siendo en dicho siglo, sujetos "sin ciudadanía", ilegítimos, desplazados por el estado patriarcal y por sus instituciones como plantea Mary Louise Pratt en "Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX": "(h)ablando desde una perspectiva estructural, el desplazamiento de las mujeres de la fraternidad nacional produce, dentro del espacio nacional una inestabilidad radical, que se controla solamente gracias a un alto nivel de coerción ejercida sobre todo a nivel del cuerpo" (55).

Como habitantes sin ser plenamente miembros de las naciones, las mujeres que han tenido acceso a la esfera pública se han comprometido críticamente con los hábitos de pensamiento de los imaginarios nacionales. En la política, los movimientos femeninos autónomos han sido más frecuentemente internacionalistas y antimilitaristas, por ejemplo. En las letras, al menos antes de 1945, las intelectuales latinoamericanas pensaban no en términos de patrimonios nacionales (que típicamente han excluido su trabajo) sino más bien en términos mundiales o hemisféricos. (55)

En tanto sujeto público, la mujer que "piensa" la nación, que "cuestiona" el obrar de los liderazgos políticos y la efectividad de las decisiones para gobernar el estado, resulta incómoda para el sujeto patriarcal y por ello éste y sus aparatos ideológicos del estado deciden apartarla mediante diversos modos de sanción y silenciamiento que incluyen la exclusión, la proscripción y la reclusión institucional con la finalidad de "sentar el ejemplo", "imponer el orden" y "reestablecer la función del sujeto femenino" como "ángel del hogar", metáfora decimonónica que con precisión

describe el estado de subordinación en el que se encontraba la mujer latinoamericana del siglo XIX³.

Ante esta discriminación, las intelectuales decimonónicas en América Latina deciden orientar sus esfuerzos hacia la construcción de idearios libertarios hemisféricos y/o internacionales con la finalidad de trascender las fronteras del estado patriarcal, creando movimientos dinámicos y sin fronteras geofísicas en los que discuten cómo transformar los modos de representación e inscripción de la identidad de todos los sujetos considerados subalternos por dicho estado. De acuerdo con la opinión de Pratt, las mujeres latinoamericanas logran su autonomía fuera de las fronteras de sus territorios nacionales:

Como habitantes sin ser plenamente miembros de las naciones, las mujeres que han tenido acceso a la esfera pública se han comprometido críticamente con los hábitos de pensamiento de los imaginarios nacionales. En la política, los movimientos femeninos autónomos han sido más frecuentemente internacionalistas y antimilitaristas, por ejemplo. En las letras, al menos antes de 1945, las intelectuales latinoamericanas pensaban no en términos de patrimonios nacionales (que típicamente han excluido su trabajo) sino más bien en términos mundiales o hemisféricos. (55)

Mediante sus obras literarias, sus editoriales en la prensa escrita, sus ensayos y testimonios, sus epistolarios, diarios de viaje y en cualquier otro tipo de discurso que trascienda los límites del canon genérico y forme zonas fronterizas (Arfuch, *Memoria y autobiografía* 14), estas mujeres visionarias piensan y construyen el imaginario de la nueva nación. Junto con los ideales de libertad e igualdad para todos que fundan estos movimientos, promueven a la vez un imaginario de nación a partir del cual cuestionan y desafían los discursos de la historia oficial de sus países y producen un discurso contestatario que surge a partir de su memoria

³ En “Del ángel del hogar a la obrera del pensamiento” analizo la forma mediante la cual las escritoras peruanas del siglo XIX transforman las metáforas que les son impuestas por el sujeto patriarcal y las subvierten. Dicha subversión cambia la “aguja con la letra” dentro del espacio privado y por lo general anónimo por “la obrera del pensamiento”, metáfora propuesta por Matto de Turner en su ensayo “Las obreras del pensamiento de América del Sud”. Simbólicamente, esta sustitución es eufórica. No sólo participa la mujer de la producción y de la modernidad sino que además es la que propone ideas para transformar la realidad histórica y social que le toca vivir.

histórica, aquella memoria que se produce a partir de la práctica histórica personal y que por lo tanto se sostiene en el eje autobiográfico⁴.

El hecho de rescatar y estudiar estos discursos en los que se inscribe el espacio autobiográfico de las escritoras decimonónicas nos conduce a la identificación de una configuración temática que deja de constituirse en anecdótica para pasar a formar un corpus discursivo particular. En este corpus las mujeres que construyen la avanzada cultural de América Latina en el siglo XIX analizan, interpretan y proponen alternativas para los problemas que afectan su calidad de “ser libres” dentro del estado patriarcal, generando por lo tanto un discurso de género en torno al ideario de nación independiente, inclusiva y soberana. Como plantea Arfuch, este discurso asumido por lo general en la primera persona como sujeto enunciador, debe constituirse en la base de los estudios de género:

Es bien reconocido el papel preponderante que ha tenido—y sigue teniendo—la autobiografía de mujeres—y, en general, la asunción de la primera persona en relatos de tinte confesional o testimonial—en la configuración del campo epistémico de los diversos feminismos, los estudios de género, identidad, agencia y experiencia. (*Memoria y autobiografía* 95)

En segundo lugar, es posible observar en estos discursos las diversas formas de represión y supresión que utiliza el estado hegemónico para sofocar al sujeto femenino y violentar su identidad, creando las experiencias traumáticas:

Si lo biográfico, lo privado y lo íntimo constituyen umbrales hipotéticos hacia la profundidad del yo, una gradación donde lo biográfico puede ser público sin marca de intimidad, lo íntimo también puede prescindir, en ocasiones, de los pasos atemperados de esa gradación, irrumpir en lo público con una violencia de palabra que supera quizá la de la imagen—aunque en verdad la palabra también es imagen-. Esa violencia es justamente la del testimonio en el desnudamiento

⁴ Leonor Arfuch sostiene que estos discursos generan un nuevo espacio autobiográfico: [...] una trama simbólica con indudable protagonismo de la autorreferencia, en una gama que va desde formas más o menos canónicas del testimonio, las memorias, la biografía y la autobiografía, la entrevista, los relatos de vida o de trayectorias, a formas híbridas, intersticiales que, infringen a menudo los límites genéricos o los umbrales de la intimidad: autoficciones, cuadernos de notas, diarios de cárcel, cartas personales, agendas, obituarios, fotografías. (*Memoria y autobiografía* 13)

traumático de la intimidad sometida a tormento, en el detalle ominoso del agravio a los cuerpos, esa “nuda vida” que se presenta sin contornos biográficos, sin siquiera el cobijo de la privacidad. (*Memoria y autobiografía*, 101)

La escritora cuzqueña Clorinda Matto de Turner, que se describe como “viajera, proscrita y operaria en la factoría de los grandes pueblos” en *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902), presenta su memoria histórica en esta obra de carácter autobiográfico. Los textos reunidos bajo dicho título fueron seleccionados y ordenados por la propia autora en tres secciones que representan una sección autobiográfica en la que explica las razones que la llevan a ser “proscrita” del Perú a la vez que presenta su posicionalidad como sujeto político. Una segunda sección incluye una serie de biografías que la escritora cusqueña publica en diversos diarios peruanos, argentinos e internacionales y finalmente, la tercera sección contiene ensayos, artículos, cuentos y viñetas. A bordo del vapor Maipo, Matto de Turner parte del puerto del Callao el 25 de abril de 1895 en una larga travesía que la lleva hasta Buenos Aires, la capital argentina en donde vive y reside hasta su muerte en 1909.

El objetivo de analizar la “memoria histórica” en *Boreales, miniaturas y porcelanas* tiene como fin identificar las configuraciones temáticas que en aparecen en esta obra y que intertextualmente aparecen también en toda la obra de la escritora cusqueña, permitiéndonos establecer no sólo su evaluación histórica, sino también su ideología sobre los problemas de representación y de soberanía que afectan al Perú como nación “independiente” en el siglo XIX. Consideramos, como Arfuch, que la memoria individual en tanto narrativa autobiográfica “(...) es justamente el cruce entre lo biográfico y lo memorial, la manera sutil en que se entraman, en diversas narrativas, la experiencia individual y la colectiva, en el camino de una memoria histórica” (*Memoria y autobiografía* 72-73). Teniendo en cuenta que aún hoy persiste una crisis de legitimación sobre la participación del sujeto femenino en la construcción de la nación dentro los procesos de descolonización o independencia de las Américas, resulta imperativo analizar los diversos discursos en los que se intercala lo autobiográfico para poder establecer una memoria histórica que no sólo conteste a la historia oficial sino que la reescriba desde la visión y la práctica histórica del sujeto que ésta ha considerado como subordinado y que sin embargo ha sido y es sujeto revolucionario y activo en los procesos

históricos de transformación y cambio en la nación. En el caso nuestro, se trata de escribir la historia de las mujeres latinoamericanas en los procesos independentistas y de consolidación de la nación.

La memoria histórica y el corpus de estudio

El sociólogo francés Maurice Halbwachs es el primero en desarrollar el concepto de “memoria colectiva”. En la revisión póstuma de sus archivos, los especialistas encuentran el concepto de “memoria social” que establece una relación crucial entre memoria, pensamiento y modos de representación. El avance en el desarrollo teórico sobre este concepto que le debemos a Halbwachs fue “abrir un diálogo permanente y recíproco entre la memoria individual y la memoria grupal”, según señala el antropólogo francés Joel Candau en *Memoria e identidad* (114). A este respecto Candau sostiene que el aporte de Halbwachs consiste en el desarrollo del concepto de “los marcos sociales de la memoria” que define como:

[s]istema de interrelaciones de memorias individuales... yo y el otro nos sumergimos en el mismo pensamiento social... el grupo no conserva más que la estructura de las conexiones entre las diversas memorias individuales de hecho no existen ni memoria, estrictamente individual, ni estrictamente colectiva sino marcos sociales de la memoria (165).

El discurso testimonial produce entonces un marco social de la memoria en el que se entrecruzan el espacio autobiográfico y el espacio memorial, lo individual y lo colectivo dentro del cual el sujeto reflexiona sobre su práctica histórica y sobre los múltiples agentes que modifican o afectan dicha práctica. El espacio autobiográfico en opinión de Arfuch, se constituye entonces en “un horizonte de inteligibilidad para analizar lo que [...] hace de la persona y su peculiar circunstancia, de sus emociones y experiencias, de lo que acontece en el devenir de una ‘vida real’ o en las diversas invenciones del ‘yo’, una narrativa privilegiada que a menudo desdibuja e infringe los límites de los géneros (“(Auto)biografía, memoria e historia” 70).

Boreales, miniaturas y porcelanas es una obra que reúne cuidadosamente una antología de textos seleccionados por Matto de Turner en los cuales destacan el discurso autobiográfico y el discurso periodístico.

Precedidos por su memoria histórica y sobre las razones por las que resulta “proscrita” del Perú, en estos textos se observa primordialmente la posicionalidad del sujeto autobiográfico, del sujeto histórico y del sujeto político frente a su circunstancia histórica, a los conceptos de “nación”, “patria” y “libertad” en tres espacios en los cuales se centra el imaginario de la escritora: la patria, el tránsito a la proscripción, y la patria que la recibe. Según la intelectual cusqueña, es en este último espacio en el “germina” el libro, a partir del recuerdo de la “patria”:

Me detuve a contemplar la tarde, el sol, la pampa, los alambrados que son linderos; todo un escenario estimulante a la vibración de mi ser con el recuerdo de la patria; confundiendo en afecto íntimo a los de allá con los acá; y en esa tarde germinó este libro (7-8).

Consciente de la importancia de la memoria socio-histórica que se desprende de estos textos, la propia escritora presenta al lector tanto el origen como el objetivo de esta publicación:

Hoy lo entrego a la prensa recogiendo en un volumen las hojas que he derramado casi diariamente en faena periodística; unas, que son el fruto de labor paciente en la observación y la historia; otras, como haz de páginas esparcidas por el viento huracanado en las horas sin descanso de viajera, de proscrita, de operaria en la factoría de los grandes pueblos donde hay que ganarse el pan a peso de oro. De aquí deriva la necesidad de separarlas por partes; ésta es la razón por la cual las titulo: *Boreales, miniaturas y porcelanas*. (8)

Es sintomático encontrar entonces tres sememas que simbólicamente describen la identidad de la escritora y su tránsito por los tres espacios de su imaginario: “viajera”, “proscrita” y “operaria” (8). Además, es ella también la que encarga al crítico la labor de analizar el texto: “(p)ongo mi libro en manos de mis lectores, abrigando la pretensión de que en sus páginas hallarán nombres y fechas que más tarde han de ser buscados por los que de literatura se ocupen en nuestro naciente taller americano” (8).

De acuerdo a lo indicado con anterioridad, el libro se encuentra organizado en tres secciones. En la primera, “Boreales”, la narrativa autobiográfica describe la situación histórica y política en el Perú por la que Matto de Turner es “proscrita” durante el segundo gobierno de Nicolás de Piérola, quien fuerza a la escritora a emprender su viaje a Argentina.

Siendo miembro del Partido Constitucional y por su incondicional apoyo como sujeto político al líder de dicho partido Andrés Avelino Cáceres, los pierolistas la consideran una amenaza para su estabilidad política. La segunda sección "Miniaturas" recoge sus columnas de opinión y una serie de biografías que aparecen en diferentes medios periodísticos y en *El Búcaro Americano*—revista que funda y dirige en Buenos Aires de 1896 a 1908 y la tercera sección "Porcelanas" recupera los ensayos y biografías que Matto de Turner publicara sobre la mujer y sobre los personajes históricos, literarios y artísticos que destacan con mérito en la construcción de la nueva identidad latinoamericana.

A continuación analizaremos en las tres secciones del libro, la inscripción de la identidad, la representación del sujeto histórico en el discurso autobiográfico y la reiteración de las configuraciones temáticas que se relacionan intertextualmente con otros textos de la escritora y que forman parte de su visión revolucionaria de la nación.

Boreales

Habríamos querido trazar una línea roja en este punto del original, pero, estamos narrando episodios históricos, es decir, estamos fotografiando cuadros y la cámara ha copiado la pústula con la misma precisión con que retrata un encaje. (25)

El discurso autobiográfico en esta primera sección nos presenta la memoria histórica de la escritora con respecto a su "proscripción". El discurso se encuentra organizado en torno a la temporalidad en tres secciones que corresponden al tránsito desde la patria hasta el exilio. Los vientos del norte "Boreales" llevan a la ilustre cusqueña desde el lugar de origen, "En el Perú.-Narraciones históricas", hasta el espacio de tránsito "En Chile.-De viaje" para llegar a un nuevo espacio de permanencia "En la Argentina.-La Etapa". La memoria histórica de Matto de Turner que se opone a la historia oficial en esta primera parte va de la mano con el discurso testimonial para enmarcar simbólicamente el trayecto desde el espacio del comienzo de la proscripción hasta la llegada al espacio de un "nuevo comienzo", aplicando la propuesta de Arfuch:

La narración autobiográfica—como toda narración—parece invocar en primera instancia la temporalidad, ese arco existencial que se despliega—y también se pliega—desde algún punto imaginario de comienzo y recorre, de modo contingente, las estaciones obligadas de la vida entre lo que hace a la experiencia común y lo que distingue a cada trayectoria. (*Memoria y autobiografía* 27)

El relato histórico parte de la evaluación crítica de Matto de Turner sobre la Guerra del Pacífico. Luego, opina sobre el primer gobierno como presidente constitucional de Andrés Avelino Cáceres (5 de junio de 1886-10 de agosto de 1890), evalúa el gobierno de Remigio Morales Bermúdez (10 de agosto de 1890-1 de abril de 1894) y describe el segundo período de gobierno de Cáceres (10 de agosto de 1894-20 de marzo de 1895) y la entrada a Lima de las montoneras lideradas por Nicolás de Piérola, y la elección de este último como presidente el 14 de abril de 1895⁵. Cabe recordar que son los montoneros de Piérola los que inician la persecución de Matto de Turner, destruyen su casa y su imprenta *La Equitativa*. La escritora y periodista es perseguida no sólo por su labor política en las columnas editoriales de *Los Andes* (1892), periódico que funda y dirige en apoyo al Partido Constitucional de Cáceres, sino que también es perseguida y luego proscrita por la evaluación histórica que hace pública sobre la participación política de Piérola en su primera toma del poder durante la guerra con Chile. La escritora cuestiona las decisiones que Piérola toma en detrimento del país y posteriormente critica su huida del territorio nacional al entrar las huestes destructoras chilenas a Lima:

Chile, que al lanzarse á la guerra de conquista lo hizo con plan meditado y programa definido, necesitaba asesinar esa Paz y buscaba el brazo para entregarle el *corvo*, y lo halló en el mismo que en San Juan y Miraflores le abandonó las puertas de la suntuosa capital desertando á carrera abierta hácia las criptas solitarias del interior. (13)

⁵ Piérola es elegido presidente en esta fecha pero asume el cargo el 8 de setiembre de 1895: Después de la revolución de 1895, encabezada por Nicolás de Piérola, derrotado Cáceres, las elecciones favorecieron al caudillo arequipeño. Piérola dio inicio a su gobierno en busca del "Estado en forma" el 8 de setiembre de 1895. (Pease, 149).

Es claro el juicio histórico que Matto de Turner comparte con nosotros sobre la Guerra del Pacífico en la que ella también participa activa y militantemente en defensa de la patria⁶:

La noble sangre peruana que nos sustenta parece que se agolpara en borbotones al corazón, tiñendo los puntos de nuestra pluma, cuando queremos recordar algo de aquella guerra cruenta del Pacífico, en la cual el Perú ha pagado con la sangre de sus venas, por sus hijos, con el oro de sus vetas, con el salitre de sus sabanas, con girones de su propio corazón, mutilado en Tarapacá, y con los grillos del cautiverio, remachados sobre Arica y Tacna; ha pagado, decimos, su leal proceder para con la hermana República de Bolivia; y oleajes desconocidos vienen de los misterios del pasado para avivar la ira santa de nuestra alma y fundirla luego en el crisol de la propia impotencia. (13)

Denuncia también que el gobierno de Chile junto con las supuestas “fuentes de salud nacional, como la prensa, el púlpito y la cátedra universitaria” es el que finalmente instala en el poder a Piérola en su segundo período de gobierno:

La palabra REVOLUCIÓN, que en las repúblicas latino americanas tiene vibración tan sugestiva, estaba amortiguada en el Perú con ocho años de paz, de 1886 a 1894.

Chile buscaba al hombre para su corvo.

Chile lo halló en el señor don Nicolás de Piérola, y sólo restaba encontrar el pretexto.

Aliados, con opción a los beneficios, entraron el señor don Guillermo Billinghurst y el Señor Delegado Apostólico residente en Lima. Se fue a buscar elementos para la descomposición social en la morada de los chacales que envenenarían las fuentes de salud nacional, como la prensa, el púlpito y la cátedra universitaria. (14)

⁶ En su “Vida y obra de Clorinda Matto de Turner” que acompaña a la edición de *Aves sin nido* de la editorial Ayacucho, Efraín Cristal describe la participación de Matto de Turner en la Guerra del Pacífico:

1879: Estalla la guerra del Pacífico entre Perú, Bolivia y Chile. Matto participa activamente en la defensa del Perú ante la invasión chilena. Hace donativos pecuniarios al ejército peruano y convierte su casa de Tinta en un hospital. Apoya en ensayos periodísticos durante y después de la guerra al general Andrés Avelino Cáceres, héroe militar y futuro presidente del Perú. (169-170)

Con respecto a esta evaluación de Matto de Turner, Efraín Cristal sostiene que para la escritora, “Piérola es la figura pública más despreciada” (“Notas” *Aves sin nido* 170).

Como sujeto político, Matto de Turner comenta sobre su militancia en el Partido Constitucional que lidera el General Cáceres y enfatiza su derecho de “existir”, “pensar” y “expresar el pensamiento” por la patria:

Nosotros pertenecíamos al número de los del orden. Servíamos al Partido Constitucional, por la convicción de sus honrosas tradiciones, porque él nació bajo la bandera de la defensa del Perú contra el invasor, porque de su seno salieron los que sin cobardías desertoras no apostasías calculadas, fueron siempre con el lema de la Patria. Nuestra lealtad para con el señor general don Andrés A. Cáceres era otro vínculo más para seguir al glorioso pabellón por él sostenido, y, si cometimos el pecado de mezclamos en política, fue por el derecho que existe de pensar y de expresar el pensamiento. Las páginas que en 1883 consagramos al general Cáceres pusieron de manifiesto la idea que desde ahora diez y ocho años teníamos formada del ínclito defensor de la honra nacional, del que fue llevado más tarde a regir los destinos de esa patria por él defendida con tesón, con su sangre y sus amarguras. Defendimos en la prensa, en nuestro semanario *Los Andes*, la política del partido constitucional, glorificamos el nombre del esclarecido ciudadano que descolló en nuestra patria, y fue llevado por segunda vez a regir los destinos del país; lo hicimos por patriotismo sincero, con desinterés manifiesto y las consecuencias de nuestra inmiscuición las hemos arrostrado con serenidad, presenciando la destrucción de nuestro hogar, primero, después la de nuestro taller de trabajo y por último aceptando el camino al extranjero para buscar el pan que no podíamos hallar en aquel suelo cargado de venganzas, de atropellos y de cuánto innoble puede producir la comandita del clericalismo con el pierolismo. (23)

Llegado este punto, Matto de Turner prosigue con la narración de la toma de su casa y de su persecución por ser “combatiente de la idea”: “Desde los primeros momentos nuestra casa quedó sitiada en el campo enemigo, separada de los correligionarios por las barricadas de la esquina de Calonge (...)” (27). Después de haber sido amenazada de muerte, haber

presenciado el saqueo y la destrucción de su propia casa⁷ y por esta razón haber tenido que trasladarse y esconderse en diversas casas de amigos de la familia, Matto de Turner decide el 7 de abril regresar a ver las “ruinas” de la casa que compartía con su hermano y familia cuando se entera que su imprenta La Equitativa había sido también saqueada.

Los días pasaron con la pasmosa lentitud de las horas de desgracia. Era el 7 de abril y quisimos ir á ver las ruinas de nuestra casa, pues, se creía todo terminado. Media hora estaríamos contemplando los estragos causados por el saqueo y por el ensañamiento de las gentes, cuando nos trajeron la noticia de que estaban saqueando la imprenta de la calle de Lártiga. Era la nuestra. Los coalicionistas triunfantes estaban practicando el repase con los débiles. (56-57)

Las calles de San Agustín, La Fuente, Lártiga, Plateros estaban sembradas de tipos de imprenta, rotas las puertas del local, inutilizadas las máquinas. Habíamos perdido la última fuente de vida que nos quedaba para la honrosa labor de buscar el pan con el sudor de la frente. (57)

En esta secuencia discursiva, la escritora retoma su crítica sobre la libertad de prensa en el Perú decimonónico, configuración temática presente en sus editoriales de *El Perú Ilustrado* y de *Los Andes*.

La libertad de la prensa de que en la capital del Perú se llegó á abusar en grado sin precedentes en la historia de los pueblos convulsionados, se convirtió en sarcasmo, con el cinismo con que el jefe demócrta teórico hablaba del HOGAR NUEVO, asegurando en el colmo de su vanidad ingénita, hasta en su Mensaje, que en el Perú todo estaba por crearse. (59-60)

La segunda parte de “Boreales” corresponde a la sección “De viaje.-Chile” que denominamos la secuencia de tránsito entre la partida de Lima y la llegada a Buenos Aires, Argentina. Esta secuencia se caracteriza por un estado de ánimo disfórico, producto de la experiencia traumática que experimenta la insigne escritora:

⁷ Recordemos que Gastón Bachelard propone que la imagen de la casa representa “un verdadero principio de integración psicológica” (*Poética del espacio* 22) y con este vandalismo, se incrementa el hostigamiento violento contra Matto de Turner como sujeto privado y público.

Era el 25 de abril de 1895. La tarde estaba gris. Todos los semblantes parecían enfermos. Nuestros amigos estaban tristes; preocupado el hermano de nuestra alma, de quien íbamos á separarnos, dejándolo en el teatro de las intransigencias. El momento de separarse de los pequeñuelos fué el más cruel. (65)

--Volveré pronto!--les mentía el labio, mientras que las lágrimas anudaban la garganta para no decir el seco, triste, dubitativo ¡adios! (66)

Sin embargo, la personalidad revolucionaria de Matto de Turner racionaliza la experiencia traumática para destacar su “firmeza de espíritu:

La espantosa soledad del mar y el rebullir de las olas al empuje del vapor, avivaban las ideas pintándonos la magnitud de nuestra empresa, pero sin amenguar el valor con que confrontábamos la situación. Nuestro espíritu no se amilana porque su fuerza está en la convicción y está en la firmeza. (67)

Al alejarse el vapor del puerto del Callao, la enunciadora construye una isotopía espacial que encierra dentro de la patria como espacio englobante una serie de espacios englobados marcados con topónimos propios—espacios que no sólo evocan la geografía de la patria de la que es proscrita sino que además se relacionan con hechos históricos que marcan su memoria histórica:

Cerro Azul, Pisco, Lomas, Mollendo fueron pasando á nuestra vista hasta que llegamos á Arica en donde comtemplamos aquel legendario Morro, ara santa sobre la que se ofició el magno sacrificio á la patria, y allí, al pie del peñón donde Bolognesi y sus heroicos compañeros quemaron el último cartucho, permanecimos en silencioso recogimiento. (67-68)

En nuestra alma existe también un altar levantado para el culto de los que defendieron la patria.

Mártires de sobre la cubierta del Huáscar, del peñón sagrado, del arenoso desierto de la Alianza, del granítico Tarapacá, benditos sean! Héroes de Marcavalle, San Pablo, Concepción, Acuchimay y Huamachuco; bendito! Y caiga la maldición eterna sobre los vanos, sobre los desertores, sobre los cobardes, sobre los traidores;

maldición de la juventud, de la generación sin mansilla que en el Perú crece!! (68)

Considera la Guerra del Pacífico como “la guerra más cruel que ha ensangrentado las aguas del Pacífico” (68). Dentro de la misma secuencia, recurre a una cita de Clement Markham para confirmar su apreciación sobre esta guerra:

No incumbe a mi pluma determinar los móviles de tan inmoral como desastrosa guerra. El historiador Markham en su monumental libro *War Between Chile and Peru*, página 254, dice: “Los chilenos declararon la guerra al Perú el 5 de Abril de 1879. El ministro chileno más tarde declaró la verdad diciendo que la verdadera causa de la guerra fué el deseo de apoderarse de los terrenos salitreros de Tarapacá. Esta declaratoria la hicieron á sabiendas de que los buques de la armada peruana no podían competir con los blindados chilenos. El móvil de Chile era la conquista⁸”. (70)

Terminada esta secuencia, se inicia la secuencia de la entrada en Chile con la llegada a Valparaíso. En esta secuencia se observa una pugna entre el “sentir” y el “deber ser”, producto de la evaluación histórica de la propia escritora con respecto a la Guerra “de” Chile:

Desde que saltamos á tierra nuestras impresiones tenían que ser vivas y encontradas. El corazón iba á palpar sin regularidad, con oscilaciones bruscas, sacudidas terribles entre el patriotismo herido con el recuerdo y los deberes de cortesía ante el hospedaje. Era un corazón peruano respirando en tierra enemiga de su patria. (76-77)

Otra secuencia disfórica se inicia cuando la enunciadora se encuentra con la estatua del General Prat: “[s]entimos algo como una mordedura de áspid en el seno, pero recordamos que no habíamos salido á hacer guerra de palabras ni de escrito sino viaje de paz y consuelo levantándonos de en medio mismo de las cenizas en que yacía la patria⁹”. (80)

⁸ Citemos la conclusión de Markham: “The intentions of Chile were conquest and annexation; those of Peru and Bolivia were the defense of their own territory” (92).

⁹ La misma disforia se percibe cuando la escritora narra un paseo por el centro de Valparaíso y encuentra estatuas del Palacio de la Exposición de Lima, que fue saqueado por los chilenos: Cuando fuimos al paseo Municipal, qué impresiones dolorosas nos hirieron! Los dos leones de piedra que guardan las puertas de la entrada principal los conocimos en las puertas del Palacio de la Exposición de Lima, el año 1873. (81)

Al concluir la secuencia del viaje en Chile e iniciarse la secuencia de la conclusión del viaje y la llegada a Argentina, el discurso se vuelve eufórico. Matto de Turner no sólo siente el alivio de pisar el nuevo territorio—su destino final—sino que además reconoce que su decisión de vivir en la nación argentina tiene origen en un rasgo de filiación:

Cuando pisamos territorio argentino sentimos las mismas impresiones que sacuden el espíritu á la aproximación del ser amado. El corazón como que latía trabajoso, llevando un peso encima, y los pulmones aspirando aire helado, volvieron á sus funciones normales bajo el techo del amigo. (94)

[...] Convertido en realidad estaba al fin nuestro sueño acariciado desde la infancia, de visitar la patria de nuestro abuelo, don Juan José Usandivaras, la cuna de Juana Manuela Gorriti. (98)

De otro lado, el discurso eufórico que presenta la memoria histórica se refuerza con una alusión metatextual, la escritora reconoce que en la república del río de la Plata, se enarbolan los ideales de igualdad por los que ella siempre ha luchado y cita el artículo 16 de la Constitución del Estado argentino:

La Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre ni de nacimiento; no hay en ella fueros personales, ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley, y admisibles en los empleos sin otra consideración que la idoneidad. La igualdad es la base del impuesto y de las cargas públicas. (99)

Como sujeto histórico y político, Matto de Turner evalúa el alcance de una posible guerra entre Chile y Argentina. Debido a su propia experiencia durante la Guerra del Pacífico reconoce que una guerra significa la muerte, la destrucción y el atraso:

En aquellos días, como ocurrió posteriormente, los pueblos se agitaban bajo un solo pensamiento: la guerra entre la Argentina y Chile era inminente.

Como peruana habría deseado ver, por fin, castigada la osadía del invasor, pero sobre este anhelo legítimo se levantaba la voz de la razón. El egoísmo no puede llegar hasta sacrificar los intereses de una nación en el apogeo de su prosperidad y grandeza, mucho menos

cuando se ve claramente que Chile, perdiendo siempre, quedaría gananciosa, pues habría dado ocupación á sus hombres durante la campaña y para responder de las indemnizaciones de guerra le quedaba la caja vacía y el territorio estrecho. En cambio, la Argentina habría paralizado el tren de su progreso gigantesco, sacrificando vidas preciosas, derrochando oro y sembrando fatigas para recoger en total... ¡el lirismo de la victoria y el cadáver de un insolvente! (99)

Saluda eufóricamente a la ciudad de Buenas Aires, ciudad que la albergará hasta su muerte en 1909:

Buenos Aires: á ti que guardas la Libertad coronada de rosas que no marchitaron las auroras boreales, á ti que enalteces el trabajo en el templo de la Virtud, á ti que estimulas el patriotismo con el ejemplo de los mayores, en la etapa del viaje te saludo! (104)

Arfuch propone que el estudio de la memoria histórica en una narrativa autobiográfica nos permite acceder a la dimensión ética del discurso testimonial¹⁰. En este sentido, el discurso testimonial de corte autobiográfico en "Boreales" nos informa sobre la identidad de la escritora, su resistencia contra el hacer político que la proscribía de su país y su capacidad de superar la realidad histórica que le toca vivir. Matto de Turner opta por "combatir" las desigualdades entre los géneros, la subordinación, el cuestionamiento implacable tanto por su activismo político y finalmente la proscripción con las "columnas de las ideas". En conclusión, la narrativa autobiográfica evidencia una consciencia ética y una unidad entre el discurso y la práctica histórica del sujeto.

¹⁰ Arfuch destaca esta relación entre la narrativa autobiográfica y la dimensión ética del discurso:

El concepto de identidad narrativa, aplicable tanto a individuos como a una comunidad—familia, grupo, nación—, permite aproximarnos a las narrativas—literarias, históricas, memoriales, biográficas, para considerarlas no solamente en cuanto a su potencialidad semiótica, ya sea lingüística o visual, sino también—y sobre todo—en su dimensión ética, en aquello que nos habla de la peripecia del vivir, de la rugosidad del mundo y de la experiencia, y fundamentalmente de la relación con los otros. (*Memoria y autobiografía* 76)

Miniaturas¹¹

En esta sección, Matto de Turner presenta una serie de biografías¹² con retratos intercalados en las cuales destaca su preocupación por poner en relieve el compromiso histórico, político, social y cultural de los personajes latinoamericanos sobre los que escribe. Aquí reaparecen las configuraciones temáticas recurrentes en la obra periodística y literaria de la escritora: (1) la modernidad, la nación y el progreso, (2) la representación de los grupos subordinados por el estado patriarcal, (3) la situación de la mujer, la educación y la transformación histórica. Así por ejemplo, en el caso de la biografía de la uruguaya Adela Castell (1867-1926), pone en relieve su acción como profesora y escritora:

Adela Castell ha sido juzgada y aplaudida con justicia por aquellos espíritus superiores que jamás tuvieron enclavados los ojos del alma en la roca negra del egoísmo, para circunscribir la esfera de acción de la mujer al estrechísimo recinto del elemento puramente reproductor, de simple placer ó de utilidad servil. Seres ennoblecidos por la idea de la igualdad y del derecho, han juzgado y juzgan con verdadero criterio en lo justo á la mujer inteligente que se eleva de entre el vulgo de las mujeres con la misma exuberancia del cedro cuya copa domina desde lo alto á los arbustos de la pradera. En virtud de aquella justipreciación y de esta superioridad, es que hoy, la mujer escritora, la poetisa, la pensadora se ven rodeadas de la aureola refulgente que es honra y es gloria. (123)

Retoma la misma configuración temática de la mujer intelectual en la biografía sobre la poeta mexicana Laura Méndez de Cuenca de quien sostiene que “encierra una doble gloria como mujer y como cerebro pensante” (139).

¹¹ Es probable que el título de esta sección provenga del artículo “Nulidades del Perú” que aparece en la sección “Porcelanas” de Boreales. En el artículo Matto sostiene lo siguiente: “[n]o podremos dar a estas líneas otra existencia que las de miniaturas, porque nuestras columnas son limitadas, y así, sólo sacaremos el extracto de lo mucho que podemos decir” (280). De otro lado, en el *Búcaro Americano* era constante una sección llamada “Nuestras miniaturas”, textos que de acuerdo a la opinión de Susana Zanetti “enmarcan las demandas femeninas y avalan sus reclamos que otras notas certifican [...] Los artículos despliegan la actuación de la mujer en la historia americana, en el arte, las letras y las ciencias para oponer a la concepción masculina sobre el rol de la mujer” (“Búcaro americano’: Clorinda Matto de Turner en la escena porteña” 266).

¹² Algunas de estas biografías corresponden a Manuel Pardo, Leandro N. Alem, Juan A. Alsina, Dorila Castell de Orozco, entre otras.

Matto de Turner enfatiza el aporte histórico, cultural y artístico de intelectuales latinoamericanos abocados a la construcción de la nación moderna con una identidad y literatura propias. En este caso, el tema de la identidad de la literatura latinoamericana es revisitado por la escritora con la presentación de la biografía del escritor huamachuquino Abelardo Gamarra (1850-1924)—biografía en la que destaca la labor de El Tunante como historiador y la pluma del poeta como Harabicu¹³. En esta semblanza, la escritora cusqueña refuerza la virtud ética de Gamarra:

Así como la quena en su nota melancólica simboliza el imperio fenecido, el nombre de El Tunante despierta la idea del escritor serrano ó criollo, patriota, desinteresado, perseverante, á medida llena. (145)

[...]Durante la guerra de Chile vistió el uniforme del soldado raso, y llevado al Congreso como Diputado dejó con honra la banca de la minoría actuando según los dictados de su conciencia ajustándolos á los intereses de su provincia y de la patria. (149)

[...]Gamarra conserva la dignidad de su vida modestísima, su pluma no se mancilló con el cobre de la subvención y su periódico *La Integridad* es la presencia virtual del patriotismo más puro, casi ideal en los más apartados hogares del Perú, pues difícilmente existirá una publicación, que, como la citada Integridad, recorra todo el territorio nacional leído en el sabroso tono de la sencillez criolla con que está escrito. (149)

El juicio de Matto destaca el patriotismo de El Tunante: “[p]odrá haber en el Perú escritores más eruditos y más castizos que Gamarra, pero que le aventajen en patriotismo y desinterés, dudamos que existan” (148).

En el retrato del escritor argentino Martiniano Leguizamón (1850-1935) enfatiza nuevamente la importancia del escritor nativo para la construcción y aceptación de literaturas nacionales que representen la diversa identidad latinoamericana:

¹³ Al incluir muestras de la poesía de Gamarra, Matto de Turner alude al drama *Melgar* escrito en verso “cuyo protagonista es el mártir de Humachiri, sirve de libreto á la Ópera que está escribiendo el compositor argentino Arturo Berutti autor de *Pampa*” (152). Recordemos que este compositor argentino basa su ópera *Pampa* (1897) en la novela *Juan Moreira* (1880) del escritor Eduardo Gutiérrez (Argentina, 1851-1889).

Estos, que estudian nuestro terruño y lo delinearán con todo el colorido de la privilegiada paleta americana; éstos, que idealizan con solo copiarlos en buena tela a nuestros payadores, a nuestros haravicus, a nuestros gauchos y a nuestras mujeres con la mejilla teñida por los terebintos y el alma llena del fuego sacro que alumbra la primavera de la vida. Ellos, sí; cómo no han de ser amados con amor fraternal por la que, también trazó en *Aves sin nido*, páginas empapadas en el jugo de la flora americana, con lineamientos exuberantes de arterias, de sangre, de vida propia! (154)

Para finalizar el breve análisis de esta segunda parte, Matto de Turner enfatiza en la biografía de la cubana Teresa Antúnez Estrada—a quien reconoce como discípula de José Martí—el pensamiento y la acción de la mujer latinoamericana en los procesos históricos y políticos independentistas:

Muchos escritores, historiadores y sociólogos se han ocupado de la influencia que ejerce la mujer en la obra de la civilización y también en la del estancamiento del progreso humano, pero muy pocos la estudian bajo el punto de la acción directa.

Tenemos a las mujeres de Cochabamba y a las de Tucumán y Salta; recordamos á Policarpa Salavarrieta y María de Bellido en la guerra de la independencia; y en el corazón de cada héroe hallaríamos tal vez el alma inspiradora de sus hazañas envuelta en las faldas de seda de la mujer amada. (239-240)

La reunión de estas biografías en la segunda parte de la obra tiene como objetivo realzar la identidad de cada una de las personalidades de las escribe y descubrir su valor en tanto sujetos activos en los procesos de transformación de la realidad histórica de sus países. Más de uno de estos personajes ha sido omitido dentro del discurso canónico de la historia oficial y en ello radica la importancia de la memoria histórica de Matto de Turner que es la que los rescata.

Porcelanas

¡Patria! ... Más la proscripción no es un mal nostálgico cuando es casi nuestra la playa amiga que hospeda al desterrado.

“Guirnaldas y coronas” (300)

En "Porcelanas" tercera y última parte del libro, Matto de Turner selecciona un corpus que no necesariamente se relaciona intertextualmente; sin embargo, destacan los ensayos "Las obreras del pensamiento de América del Sud", "Nulidades del Perú", "Guirnaldas y Coronas" y el "Discurso pronunciado en la fiesta patriótica de la Escuela Comercial de Mujeres". Tanto en "Las obreras del pensamiento de América del Sud" como en el "Discurso pronunciado en la fiesta patriótica de la escuela Comercial de Mujeres" del 8 de julio de 1899, la visionaria cusqueña desarrolla el tema de género, tema central en sus inquisiciones sobre identidad, representación e inscripción histórica, social y cultural. Creemos que el ensayo "Las obreras del pensamiento de América del Sud" ha sido motivo de constante análisis crítico, no así el "Discurso pronunciado en la fiesta patriótica de la escuela Comercial de Mujeres". En este discurso, Matto de Turner continúa con una línea panamericanista o hemisférica siguiendo a Pratt, cuando aborda el tema de la mujer argentina en los procesos de independencia nacional.

De igual modo, construye su imaginario de la patria en el que destaca la invocación al padre sol, una figura que no sólo rinde homenaje al sol de mayo sino que al combinarla con el deíctico posesivo "mi", inscribe tanto la identidad como la filiación andina de la propia escritora:

Patria. Nombre tan dulce como el de madre. Patria argentina!...Ah! Yo no me siento extranjera entre vosotros; porque vuestra patria y la mía, son dos ramas de laurel de un solo tronco, con sus mismas flores rojas, cuyas corolas revientan con el calor de mi padre Sol, hacia el espacio azulino, pregonando la hermosa libertad invocada el 25 de Mayo de 1810, jurada el 9 de Julio de 1816, alcanzada el 9 de Diciembre de 1824. (309).

La autora de *Aves sin nido* elabora una comparación sobre la situación de la mujer latinoamericana durante la colonia y durante el largo período que corresponde a la lucha por las independencias de las cinco repúblicas latinoamericanas, reiteración de un tema que se enlaza intratextualmente tanto con la biografía de Teresa Antúnez Estrada en "Miniaturas" como con el ensayo "Las obreras del pensamiento en la América del Sud":

Bajo el yugo opresor la mujer era, casi una cosa. Apenas si se le permitía aprender a leer para aliviarse en la tarea de sus devociones.

Esclava del padre, del hermano, del marido que se le daba, esclava de las preocupaciones que encadenan el espíritu, esclava siempre. Hoy la mujer es persona.

Hay quienes piensan que la mujer debe educar a sus hijos con la idea de la quietud y de la paz, la paz siempre.

Yo no creo así. La altivez es signo de grandeza, de superioridad y de fuerza (312-313)

Así pensaron las matronas argentinas de 1810, y las Mujeres de Cochabamba y de Cartagena y de Quito; por eso hubo héroes y mártires, y por eso tenemos patria libre. (314)

En “Nulidades del Perú”, la escritora demuestra que sigue considerándose una militante activa del Partido Constitucional del Perú y actúa como sujeto político cuando contesta al corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires en el *Búcaro Americano* de julio de 1897:

Cuando leímos el cablegrama del Perú dirigido por su corresponsal á La Nación, avisando la reaparición de *El Nacional* y la publicación del programa del Partido Constitucional, calificado de documento insulso, firmado por nulidades desconocidas, creímos que, talvez fuese el fruto de aspiraciones prematuras, y lamentando grandemente esta forma de hacer mala atmósfera en el extranjero para los hombres y las instituciones de nuestra amada patria, teníamos curiosidad de conocer aquella página insulsa firmada por personalidades anónimas. (278)

Después de informarse sobre la identidad del corresponsal del diario argentino, decide “combatir” lo dicho por éste con su propia evaluación crítica del nuevo programa del Partido Constitucional a fin de “informar” al público rioplatense:

Pero aquí, en este gran pueblo, de los ochocientos mil habitantes que moramos bajo la bandera azul y blanca, por poco que las gentes se ocupen de los asuntos del Perú, habrá siquiera cien mil que estén bajo la persuasión de que esos nombres estampados al pie del Programa Constitucional son nulidades, y nuestro intento es desvirtuar semejante aserción en nuestros lectores argentinos. Deber nuestro es el

hacerlo, porque se trata de nombres vinculados con las más limpias glorias de la patria. (279)

Matto de Turner recurre a su memoria histórica para proporcionar información específica sobre cada uno de los miembros mencionados en el programa del Partido Constitucional, poniendo en relieve tanto las cualidades éticas como morales de cada uno de ellos. A pesar de la proscripción y el destierro, la obrera del pensamiento sigue siendo una activa militante del partido liderado por Cáceres:

Tales son, a grandes líneas trazadas al correr del lápiz, las nulidades anónimas que menciona el corresponsal de *La Nación* y, a fe que, si hemos de concluir haciendo votos por aquella nuestra patria ausente, a cuyas floridas playas talvez nunca más arribaremos, esos votos tendrían que ser porque ella cuente muchas personalidades anónimas como éstas; pues de ellas tiene derecho a esperar aquella República. (289-291)

En un sentido recuerdo de la patria, la escritora concluye en "Azules" con la sentencia:

Cuando el cielo está nublado, casi negro; cuando ruge la tempestad y la ola que conduce nuestra nave estalla contra la quilla, cual si protestara de su carga; como se oprime el pecho, y se suspira por ese azul purísimo de nuestro cielo!

Los que no han salido de su patria, empujados por la mano del infortunio, los que no sintieron rugir la tempestad sobre su frente ni reventar la ola bajo la planta, ¿qué han de saber del dolor, qué de lo que importa un hogar hospitalario, que bajo su techo nos recibe con la dulce sonrisa del hermano y nos sienta a su mesa dándonos el nombre de amigo?

¡Yo sí lo sé! (313)

Nuevamente, retomando el discurso autobiográfico en "Azules" Matto de Turner nos informa sobre la amistad que entabla con la argentina Julia Moreno de Moreno, amistad que la ayuda a superar su condición de "proscrita y desterrada": "Desde aquel día, la proscripción perdió los tintes negros que el tiempo venía disipando; y sólo hallé el azul purísimo, tan puro como el cielo de mi patria" (317).

Conclusión

En *Boreales, miniaturas y porcelanas*, Matto de Turner nos presenta su memoria histórica sobre la Guerra del Pacífico, los años de reconstrucción nacional del Perú, el primer y segundo gobierno de Cáceres, su militancia en el Partido Constitucional y la toma del poder de Piérola en 1895. Como sujeto político, Matto de Turner militante del Partido Constitucional, partidaria de Cáceres y eterna adversario de las ideas de Piérola, sufre la persecución de los montoneros pierolistas que saquean y destruyen su casa y su imprenta, atentando también contra su vida. Estas acciones tienen como corolario la “proscripción” de la autora de *Índole y Herencia* quien no se separa o autoexilia de su país, sino según su propia evaluación histórica es “proscrita” y “desterrada”. Sin embargo, en su calidad de mujer patriota, revolucionaria y visionaria, la “viajera, proscrita y operaria de los grandes pueblos” nunca abandona su identidad andina ni se ausenta del Perú. Para proseguir con el “combate de las ideas” desde el destierro, decide reescribir la historia oficial a partir de su memoria histórica. En esta memoria aparecen las configuraciones temáticas constantes en el discurso literario y periodístico de Matto de Turner, configuraciones que prevalecen en el ejercicio político de la escritora en búsqueda de la creación de una nación soberana e inclusiva. Éste fue el combate de la coherente activista cusqueña. La proscripción de su patria la lleva a trascender las fronteras nacionales y ampliar el territorio para hacer un proyecto más abarcador, aquel que Matto de Turner enarbola en Argentina y extiende a toda América Latina resultando ser un proyecto de corte hemisférico, enfatizando nuevamente la propuesta de Pratt.

Analizar la memoria histórica individual y compararla y contrastarla a y con otras memorias históricas de las escritoras decimonónicas nos ayudará en nuestro avance de los estudios de género en América Latina para proseguir con una necesaria reescritura de los registros históricos nacionales en los que todas y todos los que hemos conformado y conformamos la identidad múltiple y diversa de nuestra América estaremos representados.

Bibliografía

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Aves sin nido*. Efraín Kristal y Carlos García Bedoya eds. Caracas: Editorial Ayacucho, 1994.

_____. *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Imprenta de J. A. Alcina, 1902.

ARANGO-KEETH, Fanny. "Del 'ángel del hogar' a la 'obrero del pensamiento': Construcción de la identidad sociohistórica y literaria de la escritora peruana del siglo XIX". *Historia de las mujeres en América Latina*. Juan Andreo y Sara Beatriz Guardia eds. Murcia: Universidad de Murcia - CEMHAL, 2002. 377-395.

ARFUCH, Leonor. *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2013.

_____. "(Auto)biografía, memoria e historia". *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre la memoria*. 1 (2014): 68-81.

BACHELARD, Gaston. *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2000.

CANDAU, Joël. *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2008.

_____. *Antropología de la memoria*. Paula Mahler trad. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

HALBWACHS, Maurice. *On Collective Memory*. Lewis A. Coser ed. and trans. Chicago: University of Chicago Press, 1992.

_____. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Unidas de Zaragoza, 2004.

_____. *Los marcos sociales de la memoria*. Manuel A Baeza y Michel Mujica trads. Barcelona: Anthropos, 2004.

MARKHAM, Clements R. *The War between Peru and Chile, 1879-1882*. London: Sampson Low, Marston, Searle & Rivington, 1882.

PEASE, Franklin. *Perú, hombre e historia: La República*. Volumen III. Lima: Edubanco, 1993.

PRATT, Mary Louise. “Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*. 19.38 (1993): 51-62.

ZANETTI, Susana. “‘Búcaro americano’: Clorinda Matto de Turner en la escena porteña”. *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994. (264-275).

Mercedes Cabello, escritora en el siglo XIX*

Ismael Pinto

Academia Peruana de la Lengua. Lima-Perú

“El Álbum. Revista Semanal para el Bello Sexo -Literatura, Bellas Artes, Educación, Teatro, Modas, Anuncios”, que tanta importancia reviste para la bibliografía de Mercedes Cabello de Carbonera, fue un hebdomadario que fundaron y codirigieron, al alimón, la tacneña Carolina Freire de Jaimes y la inquieta escritora argentina Juana Manuela Gorriti. Su primer número apareció el sábado 23 de mayo de 1874, llegando a publicarse treinta y cuatro entregas.

En su selecto registro de colaboradoras aparecían, en blanco y negro y en lugar destacado, junto al logotipo, los nombres de Rosa Mercedes Riglos de Orbegoso -que a veces se escondía bajo el seudónimo de Beatriz-, Juana Manuela Laso de Eléspuru, Manuela Villarán de Plasencia, Manuela A. Márquez, Juana Rosa de Amézaga, Leonor Sauri -que también firmaba como Angélica del Pont- y Mercedes Eléspuru. Todas ellas, personas que se movían y actuaban con lo mejor y más escogido de la conservadora sociedad limeña, y, en el caso de Riglos de Orbegoso, una de sus más conspicuas representantes.

El nombre de Mercedes Cabello de Carbonera, como podemos ver, brillaba por su ausencia en esta selección de apellidos y famas literarias de escritoras y poetisas que conformaban el plantel regular del semanario. No obstante ser aplicada colaboradora y publicar, primero con seudónimo luego con su nombre, no la integraron oficialmente en ese cerrado plantel. Y, si bien El Álbum era una publicación para el bello sexo, manejado por mujeres, en democrático gesto también se le dio cabida al sexo feo. Los escritores, poetas y algún grafómano, que se codearon y alternaron

* Ismael Pinto. *Sin Perdón y sin Olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2003.

con este selecto team femenino cultural limeño, fueron mencionados en estricto orden alfabético. Así lo dispusieron sabiamente ellas para evitar resquemores, no herir susceptibilidades y alejar los eternos celos literarios: Althaus, Clemente; Angulo, J. Camilo (poeta moqueguano, de la bohemia de Palma, paisano de doña Mercedes); Becerra, Ricardo; Cisneros, Luis Benjamín; Llona, Numa Pompilio; Palma, Ricardo; Pazos, Juan Francisco; Rossel, Ricardo; Rebagliati, Claudio; Torrico, Federico; Villarán, Acisclo; y, Jaimes, Luis.

Para que tengamos una idea aproximada de lo que pretendía esa simpática revista, y hacia dónde estaban orientadas sus páginas y lo que en ellas se publicaba, leamos lo que bien podría llamarse como su profesión de fe..

El Álbum aspira a ser el amigo más querido de la juventud, el objeto necesario en los salones y el vehículo para la transmisión de todas las ideas generosas, de todas las aspiraciones nobles y de todas las acciones loables y dignas de imitarse, para esa delicada porción del bello sexo¹.

Vistas las nobles intenciones y loables propósitos del hebdomadario, ahora volvamos al seudónimo de doña Mercedes. Y, si nos fiamos de doña Clorinda Matto de Turner, no fue el único bajo el que se escondió o enmascaró su nombre la escritora moqueguana. Lo cierto es que la encontramos firmando, como periodista, por primera y última vez como Enriqueta Pradel en lo que vendría a ser el primer texto literario de una serie que publicó bajo el título genérico de: "Influencia de la mujer en la civilización". Y lo más importante, en El Álbum, no hay ninguna composición poética firmada con el susodicho seudónimo de Enriqueta Pradel ni con su propio nombre. No obstante lo anterior, en las biografías al uso de Cabello de Carbonera, al igual que en los manuales literarios se enfatiza el seudónimo de Enriqueta Pradel, dando la equívoca sensación de que, bajo tal nombre, se esconde un ingente material escrito, cuando lo único existente es un solitario artículo.

A mayor abundamiento, y no obstante lo consignado anteriormente, tenemos que el anónimo comentarista que nos informa de la primera

¹ El Álbum. Año I, No. 1, 23 de mayo de 1874.

presentación en público de doña Mercedes, que se realizó el 5 de mayo de 1876, es muy claro y seguro al afirmar que:

La escritora que nos ocupa (Mercedes Cabello de Carbonera), publicó su primer ensayo bajo el seudónimo de "Enriqueta Pradel," que sólo le sirvió para entonces, pues obligada y comprometida por sus amigos, tuvo que colocar su firma en los sucesivos².

El porqué de la escogencia de este seudónimo, no lo sabemos. Ni nadie, aún, lo ha podido explicar. ¿Es un anagrama, un juego de letras? ¿Una broma de pequeño grupo que mantenía con algunos amigos? Es posible que nunca tengamos la aclaración del caso. Aunque siempre hay encuentros fortuitos e inesperados que, a veces, develan estos misterios que tienen una explicación, que de tan vista, sencilla y simple, no se ve.

Pero, por otro lado, ¿ése fue el único seudónimo, o una de las máscaras bajo las cuales se ocultó Cabello de Carbonera? Recurriendo a su memoria más no al dato preciso, doña Clorinda Matto de Turner nos entrega en medio del fárrago de sus escritos una valiosa información, que bien podría ser una explicable equivocación, por no tener a mano el material bibliográfico para comprobar su aserto, ya que se hallaba, cuando lo escribió, en su obligado exilio bonaerense. Apunta la escritora cuzqueña que:

Mercedes Cabello de Carbonera, natural de la ciudad de Moquegua, la renombrada novelista y pensadora, dejó la lira que pulsaba con la entonación de Aurora para dedicarse a la novela³

Efectivamente, Cabello de Carbonera, y sin usar seudónimo, publicó un poema que tituló "La Aurora", que apareció en La Alborada. ¿Devino la confusión de doña Clorinda, del poema con el seudónimo? No obstante, debemos decir que el larguísimo poema no dejaba la menor duda sobre su autora: Mercedes Cabello de Carbonera, sin seudónimo de por medio. En ese benedictino y utilísimo trabajo realizado por Eduardo Hopkins, sobre El Nacional (1866-1875) en su ficha nº 1739 podemos encontrar lo que, posiblemente, dio lugar al equívoco:

² El Álbum. Año I, No. 1, 23 de mayo de 1874.

³ Matto de Turner, Clorinda. *Miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires, Imprenta de Juan Asina, 1902, p. 261.

"La Alborada". 11 oct. 1875, p (3) / Inf. y comentario. Se inserta un artículo anónimo sobre el poema "La Aurora" de Mercedes Cabello de Carbonera. Poema publicado en "La Alborada"⁴.

Que Mercedes Cabello tenía una gran facilidad para manejar la letrilla, tenemos en "La aurora", otro singular ejemplo. Algo muy importante anota allí la moqueguana: la fe que perdí, nos dice, en medio de ese temprano panegírico panteísta, que es el largo poema. Lo que nos hace preguntarnos en qué momento Mercedes Cabello Llosa dejó ser una creyente; esto es con las obligaciones e implicaciones que la palabra significaba en aquellos -y estos tiempos- tiempos. Cuándo y en qué circunstancias se dio esta crisis, esta pérdida de la fe. Este rompimiento. Lo cierto es que aquí aflora el alejamiento de la escritora con lo que vendrían a ser las manifestaciones oficiales del culto de aquello que significase Doctrinas y leyes / El hombre ha dictado, / Y al fin ha empeñado / La imagen de Dios.

Este extraño poema, por otro lado y como una paradoja, es también un reencuentro con Dios, a través del esplendor y las manifestaciones generosas de la naturaleza, que no son otra cosa que la imagen sagrada, como si dijéramos manifestaciones del Creador. Cabello rechaza el Dios que manejan las leyes de los hombres y de la sociedad, y menos aún el Ser Supremo que han concebido los dogmáticos, que enseñan no al Dios del amor, sino al Dios que castiga.

"La Aurora", esta dedicada cariñosamente: A mi querida hermana Manuela Virginia Cabello, la hermana menor que fue compañera inseparable de Mercedes, ya en sus presentaciones en público, ya en las veladas de Juana Manuela Gorriti como, más tarde, en las que organizó doña Clorinda Matto de Turner, imitando las de la Gorriti.

"Tiende la aurora
Su manto de rosa:
El ave amorosa
Sus trinos le dá;
El campo parece
Alfombra de flores

⁴ Hopkins Rodríguez, Eduardo. *Diez años de El Nacional (1866-1875)*. Lima, UNSMP, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1974, p. 85.

Cargada de flores,
El aura se ve.

Ensayan las aves
Su vuelo primero,
Cual raudo viajero
La selva al cruzar;
La fresca mañana
Regala sus brisas
Del día al rayar.

Del alba el rocío
La flor embellece,
Que tierna estremece
El aura sutil;
Cambiando colores
La aurora fenece,
Y el sol aparece
Y alegra el pensil.

¡Qué fácil resbala
A esta hora la vida!
¿Quién no oye sentida
La voz del Señor?
El alma entusiasta
Recorre en su vuelo
La tierra y el cielo
Con tierno fervor.

Aquí no extravía
El frío egoísmo,
Ni el seco ateísmo

Nos niega aquí a Dios.
El ave que vuela,
La flor que se inclina,
La verde colina
Reflejan su voz.

(...) ¡Señor! Yo te pido
Humilde y postrada
Me des sosegada
La paz y quietud;
Y así solitaria
Del mundo alejada
El alma abrazada
Será en la virtud⁵

Mercedes Cabello de Carbonera, poeta, es, por ahora, un amplio espacio abierto en su biografía. Hoy tan sólo conocemos algunas de las alegres y reideras y, a veces, punzantes letrillas de ocasión que escribiera. Como también, los sentidos versos elegiacos que dedicara a la muerte de David, su hermano mayor, que a la vez era amigo, guía y confidente intelectual.

En algunas olvidadas páginas de las revistas y periódicos de época debe estar, pues, la por ahora esquiva Aurora, si es que realmente existió, con su aún desconocido bagaje poético, que nos puede dar una nueva visión y ofrecernos otra faceta del quehacer intelectual de la novelista moqueguana. Si bien no hemos ubicado ese material, no por ello lo damos por perdido ya que es muy posible que alguien, más adelante, lo rescate y nos los de a conocer. Por lo pronto, el hilo de Aurora-Ariadna está tendido. Ahora, lo que resta es encontrar esos trabajos en el laberinto de esas abundantes, cuanto a veces intrascendentes publicaciones de las dos últimas décadas del siglo XIX. Aunque debemos convenir hidalgamente que siempre se encuentran, en sus amarillentas páginas maltratadas por el tiempo, algunas muy importantes y agradables sorpresas bibliográficas.

⁵ La Alborada, 9 de octubre de 1875.

Y entre ellas quizá, en algún momento, nos topemos con la poesía de la elusiva Aurora.

Partida de bautizo oficial. “La influencia de la mujer en la civilización”

Volviendo ahora a la primera incursión conocida y comprobable de Mercedes Cabello de Carbonera, dentro del panorama de las letras peruanas tenemos que ella aparece como una conspicua ensayista en el mundillo cultural limeño, a sus 32 años de edad, y ya casada. Es importante, no que consignemos citas aisladas de estos sus primeros textos, sí que los trascibamos en su totalidad. Porque siendo los primeros artículos de una escritora principiante es una voz que disuena, en la forma y en el fondo, con otros textos publicados en El Álbum. Podemos considerarlos como los más altos exponentes de una época de ruptura, de transición. Por su prosa seca, parca –minimalista diremos ahora para estar a la moda-, sin adornos superfluos. Por su seriedad, sus citas eruditas y dureza de sus conceptos en la lucha por rescatar la dignidad de la mujer como ser pensante. Por exigir su pleno derecho a la Educación, así con mayúsculas. Y lo más importante y que con el correr del tiempo ha sido y es la bandera de la reivindicación femenina universal: derechos en igualdad de condiciones que los hombres, dejando de lado los prejuicios sexuales con que aquellos revestían a la mujer. Estableciendo así, desde aquel primer momento, una abierta discrepancia respecto de los conceptos con los cuales una sociedad machista y patriarcal había diseñado, señalado y preestablecido los roles que la mujer debía jugar en ella.

Discrepancias que se establecen y emergen de los textos de doña Mercedes, incluso con los publicados en el mismo semanario y en otros medios, por las colaboradoras regulares de El Álbum. Las cuales se deja sentir con mayor fuerza, si tenemos en cuenta que éstas, en algunos casos, eran literatas de ocasión, que escribían a destajo y fatigaban salones y saraos y tenían la literatura como un bello pasatiempo, como un simpático adorno que hacía más interesante su coquetería femenina. En el caso de Cabello de Carbonera no fue simplemente otra voz que se unía a ese coro ni una cofrade más dentro del grupo. Era una mujer que marchaba a contracorriente, que abandonaba las interpretaciones y el rol impuesto a su género, en su afán de conquistar y reivindicar el que realmente le correspondía. Cabello de Carbonera es, también por lo mismo, la iniciadora de lo que podríamos llamar una época de autoconciencia. Y para ello

lo primero que hace es un inventario de sí misma. Empieza por reflexionar sobre la condición de su propia existencia, cuestionando la definición de su género impuesta por los otros.

En esta abierta, agresiva y desconcertante campaña doña Mercedes, desde un primer momento, pone de manifiesto su temple, su audacia y su erudición. Empieza peligrosamente categórica, rotunda, al afirmar sin ambages que "Los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres ...". Para ella el desconocimiento de esta premisa, en una sociedad controlada y dirigida por hombres, ha conllevado tan sólo al fracaso "al retroceso y a la muerte". Es más, la influencia de la mujer es inevitable y decisiva: de la cuna a la tumba; su presencia y la importancia que se le dé, es un índice de atraso o de avance de los pueblos y las naciones. Agrega que siempre en el camino del hombre se hallará "una madre, una amante o una esposa ... siempre una mujer", cometiendo el pecado de poner en un mismo nivel a la madre, a la esposa y a la amante, en una sociedad que si bien lo admitía no lo expresaba abiertamente, en voz alta, y, menos, pregonado por una mujer.

Una constante, casi una obsesión que Mercedes Cabello repetirá en sus escritos es su demanda porque el sexo femenino acceda a "las ciencias que enseñan a conocer las leyes que rigen el movimiento social". Preocupación que le viene desde sus muy tempranas lecturas de Augusto Comte, como ella lo recuerda y lo pone de manifiesto, cuando al referirse al positivismo escribe

Años ha que mis creencias más íntimas respecto al mejoramiento de estas sociedades, mis únicas previsiones consoladoras, referentes a la solución de los grandes problemas sociales que hoy agitan el espíritu humano, han tenido por única base y preferente norma, las enseñanzas de Augusto Comte⁶.

Obviamente, Cabello de Carbonera se refiere al Catecismo positivista que estaba en circulación desde el año 1852 en que se publicó, y que si bien estaba en francés esto no fue ni era obstáculo para que Cabello de Carbonera accediera a su lectura. No olvidemos que su padre, don Gregorio como su tío Pedro Mariano, el Cosmógrafo Mayor de la

⁶ Mercedes Cabello de Carbonera. *La religión de la humanidad*. Lima, Imp. Torres Aguirre, 1893, p.15.

República, habían estudiado en Francia, de donde retornaron a Moquegua cargando con una bien surtida biblioteca de ciencias y letras; a lo que habría que agregar que el francés no era lengua extraña en el hogar de los Cabello de la Llosa Mendoza.

Sedienta de ciencia y de verdad, acota Mercedes, ella, la mujer, será el motor poderoso para el progreso de la civilización y del mundo. Aquí también rompe lanzas contra aquellos que creían que ilustrar, léase educar, enseñar al sexo femenino, era ponerlo en camino del ridículo y, sobre todo, propiciar su pedantería. Esto último como despectivo sinónimo de mujer ilustrada, de literata. Ilustración que en la práctica del diario vivir, se veía venir como una soterrada amenaza al intocado e indiscutido mundo intelectual del sexo masculino.

Por la misma época, la tacneña Carolina Freire de Jaimes veía la necesidad de educar a la mujer, pero al mismo tiempo aceptaba las limitaciones que hacían muy ostensibles los prejuicios sociales burgueses que establecían las reglas de juego entre ambos sexos. Así doña Carolina escribía, sin sonrojarse edulcorados artículos que eran precisamente lo contrario de los combativos textos que escribirá después Cabello de Carbonera, despertando los celos del grupo de escritoras novecentistas:

Nadie más enemigo que yo de una mujer que aspira al renombre de literata, y que hastía al mundo entero con su incansable charla, con la ostentación de sus conocimientos y con el eterno fastidio de sus rebuscadas palabras. Ese tipo es una verdadera plaga para la sociedad, es un enemigo implacable para la familia y es muy distinto del que ofrece la mujer realmente ilustrada, el verdadero ángel del hogar⁷.

No obstante, antes había escrito doña Carolina:

Elévese en buena hora el coro de reprobaciones con que algunos hombres obcecados todavía, miran el adelanto y la ilustración de la mujer. No faltan hoy mismo muchos que opinan porque la mujer no debe tener injerencia alguna fuera del hogar. ¡Qué error! Una mujer que reúna a la elevación de una inteligencia superior, al conocimiento y al estudio del mundo; el fundamento de la moral y de los

⁷ Carolina Freire de Jaimes. "Al bello sexo". El Correo del Perú, 30 de diciembre de 1871.

buenos principios, una alma digna y abnegada, una constante práctica de las buenas costumbres, y la dulce tarea de las ocupaciones domésticas que tanto embellecen el hogar, no puede ser sino un tesoro para su familia, –la inteligencia lo prevé todo-el talento evita los escollos de la vida, la educación dirige con acierto el corazón de las que la rodean, y por último el estudio y el conocimiento del mundo, hacen distinguir el bien del mal, la verdad del error, y evitan males funestos que son el producto de la ignorancia⁸.

Freire de Jaimes trata de amenguar la importancia que podría tener o significar el que una mujer fuera literata, ilustrada, que ejerciera su derecho a pensar, a manifestar su pensamiento. Presenta lo que vendría a ser el otro lado útil y amable de la moneda. Los beneficios que llevaría al hogar una mujer con inteligencia y educación. La retórica de doña Carolina escondía algo, era un aviso en voz alta diciendo: nosotras, las escritoras, no competimos con ustedes los hombres. Nosotras no abandonamos nuestra esfera. No estamos invadiendo su campo, lo respetamos. Ustedes son los dominadores. Para nosotras las mujeres, el hogar, los hijos, la aguja y el dedal, y claro, algo de educación. Es así que escribe luego aquello de:

Ofrezcamos pues, nuestra humilde cooperación a los que tan dignamente llevan su tarea, para que en medio de los progresos de la civilización, de los debates de la política, de los adelantos de la industria, encuentren los lectores una flor perdida que perfume el santuario del corazón⁹.

Todo lo anterior, viéndolo fríamente, en especial eso de los prejuicios que exponían tanto Freire de Jaimes como más tarde la baronesa de Wilson, sobre la mujer literata o si se quiere, la mujer ilustrada, no era otra cosa que atacarse a sí mismas. Tenemos que las únicas literatas, las únicas ilustradas eran ellas. El grupo de mujeres que escribía, poetizaba, asistía a conferencias, frecuentaba u organizaba salones y cuyos nombres los encontramos en todas o casi todas las publicaciones de época que aparecieron en Lima. Ese rechazo y ese temor no fue cosa de un solo momento. Más tarde, en Almanaque de La Broma para el año 78, la famosa baronesa

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

de Wilson -que no era baronesa ni nada parecido- publicó un artículo que tituló "La mujer pedante": ¿un disparo contra su amiga Cabello de Carbonera?, que a la sazón si no había publicado todavía ninguna novela sí era ya, por aquel entonces, una conocida, respetada y solicitada articulista. La baronesa, no obstante, pontificaba con conocimiento de causa sobre la pedantería y el quehacer intelectual femenino, olvidando que sus textos fatigaban páginas de diarios y revistas, y que ella misma era, por su actividad desplegada de reputada publicista española, el mejor ejemplo de lo que allí quería censurar. Exponía, pues, la escritora viajera:

La mujer de verdadero talento, procura sobre todo no ponerse en evidencia. ¡Desgraciada la que no tiene ese buen tacto, para no pasar los límites, porque los alardes de erudición y de superioridad sobre los demás, conducen precisamente al abismo y al ridículo¹⁰.

Aquí también entra, si bien no se dice abiertamente, el concepto de que tener una mujer culta, ilustrada, literata, como esposa, no era lo que se podía decir una ganga, era por el contrario un handicap que no hacía muy tentador el matrimonio con una damita de estas características. Sin saberlo, Freire de Jaimés primero y la baronesa viajera después, exponían, aquí en Perú, el pensamiento reaccionario y conservador que defendía sus fueros en la vieja Europa, y que hacía escribir al alemán Max Planck, cuando se enteró que era inevitable la presencia de la mujer en el campo de las profesiones liberales: "nos cansaremos de subrayar que la Naturaleza misma ha prescrito a la mujer la vocación de madre y ama de casa".

Es más, la educación en avanzada, tanto en Europa como en los Estados Unidos, tendía a sacar a la mujer de lo que se consideraba su propia esfera, ésa que le tenía asignada la sociedad y, al hacerlo, conseguía dos cosas que se consideraban un peligro. La primera privar (se temía eso) al hombre de empleo (la mujer ejerciendo una desleal competencia en el campo del trabajo remunerado) y con ello, al mismo tiempo, evitar que éste fundara un hogar propio, una familia, al no poder contar con los medios económicos necesarios para mantenerlo. Más claro, la mujer vista como un serio impedimento para la realización del hombre en sociedad. Peter Gay, que tan admirablemente ha estudiado la angustia burguesa del

¹⁰ Baronesa de Wilson. "La mujer pedante". Almanaque de La Broma par el año de 1878.

siglo XIX, ya de la sociedad en general como del hombre en especial frente a la liberación femenina, nos dice que: “En el debate angustiado e inconcluso acerca del verdadero lugar de la mujer, coincidían y se fundían el temor a la mujer y el temor al cambio”¹¹.

Era temor y también molestia de que las mujeres invadieran predios hasta ese momento intocados y sólo de uso masculino. Eso dio lugar, aquí, a la indignada filípica que le soltó a doña Carolina, el mediocre y un tanto amargado poeta Manuel Adolfo García, en *El Correo del Perú*. Un artículo en donde ponía en evidencia su profundo disgusto –personal y de muchos otros de su generación que colaboraban en esa publicación y en otras, que si bien pensaban igual que él no se atrevían a manifestarlo públicamente ni en letras de molde- por la audacia y el alegre desparpajo de los que hacía gala Freire de Jaimes escribiendo, muchas veces y por lo general fruslerías, sobre lo divino y lo humano. De literatura, de política, de la vida y del amor, de esto y de aquello, sin reparar que esa su libertad molestaba a otros que veían que sus espacios eran invadidos. Es así que Manuel Adolfo García, en lo que consideraba un análisis de uno de los textos de Freire de Jaimes, escribe:

Juzgando a dicha señora con recto e imparcial criterio digo que tiene habilidad, instrucción en un grado superior a de las personas de su sexo entre nosotros, y que como poetisa cuenta pocas rivales en el Perú. Todo esto funda para ella un justo motivo de satisfacción y le da derecho a una estimación especial; pero no se ha contentado con la una ni con el otro. Apreciando su pluma en más de lo que vale, se ha coronado con las de la vanidad, y demuestra una suficiencia que sería vituperable hasta en una escritora de sobresaliente mérito¹².

Volviendo a ese texto inicial de Cabello de Carbonera, vemos pues que su concepto del porqué escribir y del importante papel que debería jugar la mujer en la sociedad, confrontado con el discurso de las escritoras de su generación era, en el fondo, otro muy distinto. En estos textos aurales de doña Mercedes tenemos ya latente y casi abiertamente enunciadas las transformaciones de relación que, con el tiempo, se tendrían que operar inevitablemente entre los géneros, como ya también allí se ven enunciados

¹¹ Peter Gay. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freund*. La educación de los sentidos. México, FCE, 1992, T.I. pp. 209-2012.

¹² *El Correo del Perú*, Lima, 14 de diciembre de 1872.

los esbozos de su laicismo manifiesto, que luego se agudizaría. Hechos que la llevaron, a la larga y años más tarde, finalmente, al rompimiento social, a su anticlericalismo y al enfrentamiento abierto, violento y con visos de tragedia, con todos aquellos que de liberales y hasta masones se convirtieron, de pronto, en asolapados guardianes del establishment; que, en el fondo, no era otra cosa que defender las prerrogativas que detentaba una sociedad marcadamente patriarcal. No nos adelantemos y leamos, pues ese primer texto que, en buena cuenta, podría ser el borrador que esbozó Cabello de Carbonera de un programa de trabajo –¿un ensayo, un libro?–. Que es también un programa de vida que se impuso hasta su trágico final la escritora moqueguana. Que empezó como la desconocida colaboradora Enriqueta Pradel, para ser luego Mercedes Cabello de Carbonera.

Influencia de la mujer en la civilización (I)

La instrucción y la moralidad de las mujeres ha sido en todo tiempo el termómetro que ha marcado los progresos, y el grado de civilización y virilidad de las naciones.

Rousseau que ha comprendido la influencia poderosa que moral e intelectualmente ejerce la mujer sobre el hombre, ha dicho: “Los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres; el que desee a aquellas grandes y virtuosas, eduque a éstas en la grandeza y la virtud”.

El desconocimiento de esta verdad ha conducido siempre a las naciones al envilecimiento, al retroceso y a la muerte. En cambio donde quiera que ella ha fecundado el espíritu humano, los filósofos y moralistas de todas las épocas han dedicado sus a manos grandiosos trabajos a la educación de la mujer.

En vano el hombre intentará eludir esta influencia: ella será cada día más y más poderosa a medida que la humanidad avance en la senda del progreso y la civilización. Esta influencia bienhechora, que está llamada a sustentar, y conservar siempre puras sus virtudes del hombre sobre la tierra: ha sido puesta por la mano previsor de la Naturaleza. Así, pues el hombre al nacer viene al mundo bajo esta mera influencia; y ya sea que la mujer vele a la cabecera de su cuna, al impulso del amor maternal: o ya adolescente, lo dirige en la senda de la vida, despertando en su corazón con este arte magnífico que solo una madre posee, el sentimiento moral, e

iniciando en su alma sencilla las primeras nociones del bien y del mal; o ya joven e impetuoso y apasionado, lo subyugue y domine, encadenando su alma al irresistible poder de la belleza y el amor, siempre en el camino del hombre hallareis una madre, una amante o una esposa...siempre una mujer.

Esta influencia es el puerto luminoso que en la historia de las naciones ha marcado las grandes evoluciones del espíritu humano en su marcha ininterrumpida, hacia la perfectibilidad de la especie humana.

Que los sabios, los moralistas, los filósofos escriban libros, que los legisladores dicten leyes que castiguen el vicio y la inmoralidad, que los unos impongan la virtud como un deber, y castiguen el vicio como un crimen, muy poco alcanzarán si la mujer, relegada al olvido, y extraña a las ciencias que enseñan a conocer las leyes que rigen el movimiento social, no ha podido nombrar el germen de la virtud en el corazón del hombre, enseñándole a amar desde su infancia el honor, el saber y la patria.

Los progresos de la inteligencia humana y el pobre desarrollo del pensamiento tendrán siempre un fatal contrapeso, mientras la mujer permanezca estacionaria y no preste su poderosa influencia en bien del progreso social.

Cuál es el hombre que en su juventud, en esa edad bella y florida de la vida, en que las pasiones aún no han gastado su corazón, no lo siente latir entusiasmado a la sola idea de una acción noble y generosa, en que la inteligencia en toda la plenitud de su desarrollo, da vuelo a su imaginación, y busca en el mundo su ideal, ese ángel soñado al que decide su canto, su pacto, y en el que bebe su inspiración el artista que intenta divinizar el bronce transfigurándolo en una mujer?

Ella, he ahí el móvil de todas sus inspiraciones. Ella es la esperanza de un paraíso que columbra sus sueños fantásticos de ventura. Ella es el impulso piloto que guiará la nave de su destino en medio de las tormentas y borrascas de la vida, al anhelado puerto de la paz y ventura terrenales.

Feliz, sí mil veces feliz el hombre que halle en su camino un corazón puro, que en medio del árido positivismo que hoy cunde y corroe nuestras sociedades pueda brindarles las grandes inspiraciones de la virtud, una alma que en las horas de amargura y decepción de que está colmada la copa de la vida, pueda consolar y fortificar su espíritu.

Así, pues cuando el hombre comprendiendo cuál es su verdadero destino al lado de la mujer, eleve su espíritu ilustrando su inteligencia, hallará en ella no el objeto de frívolos y pasajeros goces que pronto lo conducirán al fastidio y la decepción, sino un manantial inagotable de grande y sublime inspiración, porque el de la mujer es el jardín que cultivado produce las más ricas y perfumadas clases, esas flores del alma que se llaman virtudes.

No falta quien equivocadamente diga que a la mujer no se le puede instruir porque cae siempre en el ridículo de la pedantería. Los que tal aserción aventuran, incurren en un grave error: la pedantería es siempre consecuencia de una falsa y mal digerida instrucción. La verdadera instrucción, aquella que elevando el alma la hace insensible al aguijón de la vanidad, aquella que es el manantial puro donde el hombre bebe la verdad que alimenta su espíritu, y donde toma el impulso de los siglos y las generaciones van transmitiendo los unos a los otros, para seguir la marcha progresiva que el espíritu humano lleva hacia la verdad y esa ilustración siempre.

Ella, sedienta de la ciencia y la verdad que a medida que avanza vislumbra con más claridad cuán inmenso e infinito es el mundo que oculto estaba a su vista; esa ilustración de que es muy capaz la mujer, jamás puede traer la pedantería. Educad a la mujer, ilustrad su inteligencia, y tendréis en ella un motor poderoso y universal, para el progreso y civilización del mundo; y una columna fuerte e inamovible en que cimentar la moral y virtudes de las generaciones venideras.

Lima, 7 de agosto de 1874¹³

La Aparición de Mercedes

Lo que luego viene a continuación, es la entrega de El Álbum correspondiente al día 22 de agosto del año 74, donde ya encontramos, por vez primera y sin la máscara del seudónimo, a doña Mercedes Cabello de Carbonera escribiendo bajo su propio nombre. Dejaba atrás el amable anonimato que, suponemos, no lo era tanto, sobre todo si el secreto era compartido por varias personas. Allí, por un breve y simpático comunicado nos enteramos:

¹³ El Álbum. Lima, 8 de agosto de 1874.

De la Dirección.

Hoy adornamos nuestras columnas con tres nuevas producciones del talento femenino.

La ilustre señora Doña Mercedes Cabello de Carbonera que escribió su primer artículo bajo el pseudónimo de Enriqueta Pradel, ha cedido a nuestras instancias para abandonar el misterio que la encubría y poner su propio nombre al pie de los escritos que tanto le honran¹⁴.

Inmediatamente doña Mercedes continúa con este tema que, posiblemente, tenía la intención, como ya lo hemos anotado, de que se constituyese en un libro un ensayo. De ahí el título general de los cinco textos que aparecieron como la Influencia de la mujer en la civilización. Lo reiteramos: la numeración que llevan los artículos, en romanos, es nuestra. En este segundo texto, ya bajo su propio nombre, prosigue con su campaña y particular empeño sobre la educación de la mujer, exigiéndola "sólida y científica" y no como una mera teoría. Y algo más aún, el reconocimiento que hace la propia autora de estar incluida en ese hándicap que es la carencia de una sólida instrucción. Es así que escribe: "Nosotras las que aspiramos con toda la vehemencia del alma a ver realizada una reforma en la educación de la mujer, nos hallamos también heridas por el mismo mal...". Si doña Mercedes, que era una de las pocas mujeres mejor ilustrada e informada de su época se lamentaba por esa situación, qué se podría decir entonces de la gran mayoría de sus contemporáneas que no habían tenido ninguna oportunidad. O, peor aún, que careciendo de los medios económicos, de los que disfrutaba la moqueguana, no habían accedido a lo mínimo de una educación siquiera básica.

Manheim nos dice que la conciencia de grupo surge cuando se revisa la definición que de él ha elaborado otro grupo, y se intenta hacer un balance de su posición en una situación nueva. En este caso, Cabello de Carbonera, al manifestar su anhelo de cambio frente a la educación que se le da a la mujer está cuestionando, de hecho, el papel, esto es la definición y los límites que el hombre le ha impuesto como tal. Vale decir, por una sociedad masculina: o sea, el otro grupo. El solo darse cuenta de este hecho ya nos está señalando el principio del surgimiento de una conciencia femenina en el Perú¹⁵.

¹⁴ El Álbum. Lima, 22 de agosto de 1874.

¹⁵ Karl Manheim. Ensayos de sociología de la cultura. Madrid, Aguilar, 1957, pp. 144-145.

El remedio que proponía la escritora era, pues, un tanto peligroso. Que la mujer fuera considerada también como persona, como un elemento humano, definitivo, dentro de las leyes sociales hechas sólo para el mundo y las relaciones entre los hombres. Cabello de Carbonera partía de una premisa social muy simple y muy cierta: la mujer era, de una u otra manera, la encargada de “labrar la felicidad y porvenir de la familia y de trasmitirla de generación en generación”. Más claro, era decir: sin nosotras no existiría ni familia, ni grupo humano socialmente organizado. Nosotras somos su sustento y su continuidad. Eso era demasiada arrogancia, demasiada soberbia en un medio en el cual la mujer mientras más ignorante, y si bella, era un codiciado trofeo sexual, adorno y orgullo del marido, la reina del hogar y la madre de los hijos. ¡Para qué quería más! Lo otro no importaba. Ni el derecho a la instrucción, ni a decidir sobre su propio cuerpo; en fin, a realizarse como persona.

Doña Mercedes sabía perfectamente a qué se estaba enfrentando y lo que su punto de vista implicaba en el orden estatuido, ya que su voz era una protesta abierta por el papel asignado a la mujer socialmente. Protesta que le enajenó, desde un primer momento, la mala voluntad de -no pocos o pocas- quienes se consideraban representantes de la intelligentsia, al mismo tiempo que detentadores de honra, fama y prestigio. Por otro lado, el cuestionamiento que hacía Cabello de Carbonera a que se considerara a la mujer como un mero objeto sexual, será más tarde otra de las valiosas banderas de la reivindicación femenina universal. Pero no todo queda en eso, ya que la escritora también arremete, sin ponerse guantes de seda, contra la autoridad del pater familias, -autoridad indiscutida e intocada en ese entonces-, en cuanto a ser él quien escogiera u orientara el destino de sus hijas, ya en lo tocante al matrimonio como profesionalmente -si de profesión podemos hablar en aquellos años del XIX-, que no iba más allá de ser profesoras de piano o, en algún caso cantatriz, lo que Cabello de Carbonera consideraba como adornos superfluos de la mujer y no carreras profesionales, con lo cual se alejaba a la mujer de cualquier estudio serio. Lo anterior como parte de lo que más tarde y con el correr del tiempo sería uno de sus más brillantes y polémicos ensayos, en donde y dentro de esa misma línea de pensamiento escribió:

Se diría que la mujer, esa alma, ese corazón, ese ser, capaz de todo lo más grande, lo más sublime; capaz ella sola de modificar la constitución física y moral del hombre y regenerar la sociedad; no

fuera hoy, más que un objeto de lujo, un juguete de las pasiones del hombre, una víctima de sus propias preocupaciones, un ser débil y desgraciado¹⁶.

Este tema igualmente será tocado muy de cerca, tiempo después, por doña Mercedes en su novela, *Blanca Sol*, para indignación y escándalo de la sociedad limeña, que creyó ver en la protagonista a una de los suyos.

¹⁶ Mercedes Cabello de Carbonera. *La religión de la humanidad. Carta al Sr. Juan Enrique Lagarrigue*. Lima, Imp. Torres Aguirre, 1893, p.47.

